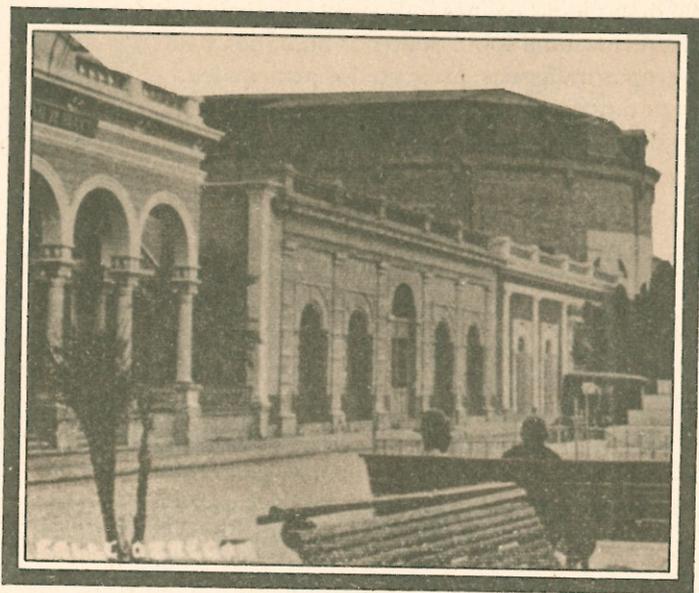


# EL COLEGIO DE MÉXICO

---

*boletín 21 editorial*

---



María Zambrano

*Pensamiento y poesía en  
la vida española*

---

*El Colegio de Sonora*

---

Clara E. Lida

**Sobre El oficio de historiar**

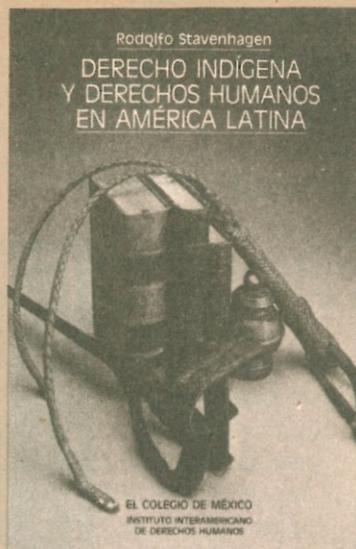
---

septiembre-octubre de 1988  
Departamento de Publicaciones

EL COLEGIO DE MÉXICO

Después de pasar revista a algunos de los antecedentes de la situación actual de los pueblos indígenas, tal como se dieron en la época colonial y el periodo independiente, la obra aporta un análisis comparativo de las legislaciones indigenistas actuales, estudia la legislación internacional sobre derechos humanos y su relevancia para los grupos indígenas, presenta los principales planteamientos de las organizaciones indígenas y un recuento de las violaciones de los derechos humanos indígenas durante los últimos años.

De venta en las mejores librerías o en:  
Departamento de Publicaciones de El Colegio de México, A.C.  
Pedidos por correo: Camino al Ajusco 20, 01000 México, D.F.  
Pedidos por teléfono: 568 6033 exts. 388 y 297



El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.  
Teléfono 568-6033  
Telex 1777585 COLME  
Cable COLMEX

*Presidente*  
Prof. Mario Ojeda Gómez

*Secretario General*  
Lic. Alfonso Rangel Guerra

*Coordinador General Académico*  
Mtro. Rafael Segovia

*Secretario Adjunto "A"*  
Lic. Alberto Palma

*Secretario Adjunto "B"*  
Lic. Humberto Dardón

*Jefe de Publicaciones*  
José Antonio Valadez

*Boletín Editorial*  
Redacción: Susana González Aktories  
y Ángel Miquel  
Diseño: Mónica Díez Martínez  
Formación: Ezequiel de la Rosa  
Tipografía: Inés Segovia  
Impresión: Multidiseño Gráfico, S.A.

A excepción de las fotografías de El Colegio de Sonora que aparecen en las páginas 10 y 11, todas las demás ilustraciones de este número fueron tomadas de: Carmen Soto Serrano, *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina* (Madrid, Real Academia de la Historia, 1982), que nos fue gentilmente prestado por Virginia González Claverán.



Hemos encontrado en nuestro número anterior, dedicado a La Casa de España en México, algunas erratas, entre las cuales merece darse fe de la siguiente: en una nota al pie en la página 11 se afirma que Juan Negrín fue catedrático de filosofía en la Universidad de Madrid. En realidad el jefe del gobierno republicano fue profesor de fisiología y uno de los más eminentes fisiólogos de su tiempo.



Por un lamentable error en el número 19 del *Boletín editorial* fue publicado sin autorización de su autor, ni de la dirección del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, la transcripción de la charla informal (no se trataba de un texto escrito) que presentó el profesor Antonio Alatorre con motivo de la celebración de los 40 años de la fundación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

---

# La crisis del racionalismo europeo

---

María Zambrano

---

La poesía unida a la realidad es la historia. Pero, no es preciso decirlo así, no debiera serlo porque la realidad es poesía al mismo tiempo y al mismo tiempo, historia. El pensamiento, el riguroso pensamiento filosófico tradicional separó a ambas y casi las anuló reservándose para sí la realidad íntegra, para sustituirla enseguida por otra realidad, segura, ideal, estable y hecha a la medida del intelecto humano. Hoy, a una cierta distancia ya de la gran tradición filosófica que va de Parménides a Hegel, vemos que en su idealismo radical había una formidable fuerza, la fuerza de estabilizar las perturbadoras apariencias, haciendo de ellas un mundo; mundo por ser tras-mundo. Y ese tras-mundo ideal, arquitectura del ser que el pensamiento filosófico descubriera en Grecia con tan enérgica decisión, ha servido para que el hombre se sintiera habitante de un orbe estable, definido aunque ilimitado. Y le ha dado durante siglos la medida justa de la seguridad y la inseguridad, de lo claro y de lo incógnito, de la verdad y la ilusión, en una proporción tan sabia en su conjunto, que le permitía sostenerse y al par avanzar, en ese movimiento fecundo que ha engendrado toda la cultura de Occidente. A este equilibrio, a esta medida afortunada se ha llamado razón y razonable la vida que más se conformaba a ella.

Hay, pues, un horizonte amplio desde Grecia —la Grecia parmenidiana— a la Europa de Hegel, en que el hombre, todo hombre, ha sido racionalista con un racionalismo esencial, de base, de fundamento, que podía, inclusive, escindir-se en teorías o “ismos” de enunciación opuesta. Mas, esta oposición no alteraba la medida, la proporción de verdad, seguridad y liberación que habían hecho de la confusa realidad virginal, del indefinido, ilimitado *apeiron*, de las oscuras y terribles pasiones, un mundo habitable, un orbe donde el hombre instalado ya casi naturalmente, se sentía

con potencia para edificar y con humildad para contemplar lo edificado, con violencia para desprenderse de mucho y con amor para adherirse profundamente a algo.

Hoy este mundo se desploma. Nos ha tocado a nosotros, los vivientes de hoy, pero todavía más a los que atravesamos la difícil edad que pasa de la juventud y no alcanza la madurez, soportar este derrumbamiento; y digo “soportar” porque es el mínimo exigible y no me atrevo a expresar afirmativamente lo que late en el fondo de cada uno de nosotros. Porque no me atrevo a aceptar, sin más, el mandato, cuya voz de tantas maneras evitamos el oír: la voz que nos llama más allá del mero soportar este derrumbamiento para participar en la creación de lo que le siga. Porque algo forzosamente le ha de seguir.

Puesta así la situación que ante nosotros nos hemos encontrado, ¿no viene a ser preciso y urgente lanzar una mirada hacia una tierra, un pueblo que ha permanecido casi indiferente, con una rebeldía virginal ante esto que hoy nos abandona y que vemos tan claramente en su totalidad, justo, porque nos abandona?

Mientras este racionalismo greco-europeo ha estado todavía vigente, el hombre que vivía dentro de él percibía las divergencias que en su seno había: las disputas, las disonancias producidas por su íntima complejidad. Percibía la complejidad inmediata por encima de la unidad fundamental, al igual que aquel que habita dentro de un edificio no puede percibir su silueta. Mal síntoma es cuando percibimos la silueta total de algo; por lo menos es signo de que comienza a abandonarnos. Así las edades de nuestra propia vida. Vemos el sentido de la confusa adolescencia cuando se retira de nosotros, porque ya en nosotros algo nuevo ha nacido, y entonces, de la múltiple heterogeneidad de tantos momentos confusos, vemos surgir algo redondo, homogéneo y coherente. Porque la unidad en la vida es anuncio de la muerte. Según van murien-

Uno de los libros que publicó La Casa de España en México en 1939 fue *Pensamiento y poesía en la vida española*, de María Zambrano, que recogía el texto de una serie de conferencias impartidas por la extraordinaria pensadora española en las instalaciones de La Casa. Ofrecemos aquí a nuestros lectores un fragmento de esta obra, cuya reedición ya se prepara.

do nuestras edades: el niño, el muchacho que fuimos, los vemos recortarse enteros fuera de nosotros: imagen, figura solidificada de la fluidez viva de ayer. Los instantes idos, tan dispersos en su transcurrir, han dejado como residuo al alejarse una unidad compacta y terriblemente esquemática.

No sucede otra cosa en la vida de todos, en esa vida anónima que llamamos sociedad, que se sostiene mediante una cultura y que trasciende en la historia. Vemos un horizonte histórico cuando ya no estamos propiamente bajo su curva, cuando ya se ha congelado en algo escultórico fundido en el hielo inmortal de toda muerte (allí donde acaban todas las confusiones, todas las disputas). Pero hay un instante peligroso y difícil en que podemos percibir el horizonte en unidad que nos deja y del que no acabamos de desprendernos por superstición e inercia, también por desamparo. Es el tiempo del desamparo, del triste desamparo humano de quien no siente su cabeza cubierta por un firmamento organizador. Tan sólo cúpulas, las falsas, mentirosas, cúpulas de la impostura.

¿Es extraño, pues, que en trance tal nos volvamos a investigar hasta donde nos sea posible, la forma de ser y vivir de un pueblo inmensamente fecundo y al par fracasado, cuyo horizonte de vida y pensamiento nunca coincidió del todo con este grandioso horizonte que nos deja? Pueblo rebelde, inadaptado, glorioso y despreciado, enigmático siempre, que se llama España. Su enigma nos presenta hoy, un enigma universal, una interrogación sobre el porvenir. Su pasado está vivo por lo tanto, ya que en él laten las entrañas de este porvenir incierto y que tan desesperadamente esperamos.

Mas, antes de seguir adelante es preciso que preguntemos: ¿Qué es lo que se va? De este horizonte de veinticuatro siglos de razón ¿qué es lo que nos deja o nos ha dejado ya? Muchas cosas; mas para lo que nos proponemos tendremos que concretar solamente algunas, pues el referirnos a todas sería tanto como recorrer el campo inmenso de toda la complejísima cultura actual. Y lo que nos importa no son tanto las cosas de la cultura como la cultura misma; el horizonte y el suelo que la hizo posible. Y este horizonte fue el racionalismo. ¿En qué consiste, pues, en esencia, el racionalismo, el racionalismo como horizonte, como suelo, no como teoría metafísica o filosófica de un grupo o un hombre por muy glorioso que sea? Tendremos que acudir a sus orígenes de lucha, pues si nació con tan poderoso impulso, algo, sin duda, tendría frente a sí. Toda filosofía es polémica en su esencia y lo que triunfó con Parménides triunfó frente a algo. Triunfó conquistándose la realidad indefinida definiéndola como *ser*; ser que es unidad, identidad consigo mismo, inmutabilidad residente más allá de las



*India mexicana vendiendo Arnapia*

apariencias contradictorias del mundo sensible del movimiento; ser captable únicamente por una mirada intelectual llamada *noein* y que es "idea". Ser ideal, verdadero, en contraposición a la fluyente, movediza, confusa y dispersa heterogeneidad que es el encuentro primero de toda vida. Frente a Parménides estaba Heráclito cuyos aforismos misteriosos de una doble profundidad filosófica y poética, quedaron ahí casi al margen durante siglos. Pero también estaba algo que no era filosofía y que creció paralelamente a ella: la poesía y la tragedia. También otro saber más cercano a la ciencia, pero desconectado de ella: la historia. No es tema de este momento entrar en las relaciones delicadas entre ellas. Bástenos saber una cosa: que el pensamiento de Parménides alcanzó el poder en su sometimiento de la realidad al ser, mejor dicho de lo que simplemente encontramos, al ser ideal captado en la idea y cuyo rasgo fundamental es la identidad de la cual se deriva la permanencia, la inmutabilidad. Lo demás, el movimiento, el cambio, los colores y la luz, las pasiones que desgarran el corazón del hombre, son "lo otro", lo que ha quedado fuera del ser. Y bien pronto va a surgir con Sócrates y Platón, una moral correspondiente a este género de pensamiento, la moral ascética que condena a la vida para salvar la uni-

dad del ser transferida al hombre; la moral que va a transformar las dispersas horas de cada vida humana en una eternidad, unidad más allá del tiempo sensible.

Fácilmente se comprende que todo ello significa una condena de la poesía. Y en efecto, jamás ha salido de labios humanos una condena tan taxativa y extrema como la de Platón. Y bien se comprende, además, por un motivo personal: Platón era poeta y abandonó la poesía por la filosofía. En realidad siguió siendo poeta, puesto que hay mercedes irrenunciables, y así, era de sí mismo de quien se defendía al condenar a los poetas. Es justamente en Platón en quien ya la filosofía se despidió definitivamente de la poesía, se independiza de ella y para hacerlo hasta el fin, tiene que atacarla, como a lo que en realidad es: su mayor peligro, su más seductora enemiga, a la que nada hay que conceder para que no se quede con todo. Como Ulises ante las sirenas, tiene que taparse los oídos para no escuchar su música, pues si escuchara, ya no volvería a escuchar otra cosa. Platón el poeta, "el divino", tiene que cerrarse a toda justificación del poeta y tiene que alejarlo de su *República*, pues si le diera entrada, ¿qué iba a hacer él, Platón, sino poesía? Había que elegir y nadie podía sentir con más fuerza el conflicto que quien llevaba dentro de su ser ambas posibilidades; quien era poeta por naturaleza y filósofo por decreto del destino. (Como no es ahora de Platón de quien nos proponemos hablar, no podemos detenernos a mostrar cómo en los trances supremos de su filosofía acude al mito poético para revelarnos las verdades supremas y entonces las largas cadenas de razones quedan atrás, ante la luminosidad del misterio revelado. ¿Sabría Platón entonces, que estaba haciendo poesía?)

Y mientras tanto, de otro lado el poeta seguía su vía de desgarramiento, crucificado en las apariencias, en las adoradas apariencias, de las que no sabe ni quiere desprenderse, apegado a su mundo sensible: al tiempo, al cambio y a las cosas que más cambian, cual son los sentimientos y pasiones humanas, a lo irracional sin medida, íbamos a decir sin remedio, porque esto es sin remedio ni curación posible. La filosofía fue además —alguien se hizo plenamente cargo de ello— curación, consuelo y remedio de la melancolía inmensa del vivir entre fantasmas, sombras y espejismos. Pero la poesía no quiso curarse, no aceptó remedio ni consuelo ante la melancolía irremediable del tiempo, ante la tragedia del amor inalcanzado, ante la muerte. Más leal tal vez en esto que la filosofía, no quiso aceptar consuelo alguno y escarbó, escarbó en el misterio. Su única cura estaba en la contemplación de la propia herida y, tal vez, en herirse más y más.

Aún otra cosa, muy decisiva: el pensamiento filosófico se presentó a sí mismo como desinteresado. "De todos los saberes ninguno más inútil, pero ninguno más noble", nos dice Aristóteles; pero no sabemos cómo vino a parar enseguida en ser un poder y aun en pedir el poder con toda obviedad, según hace Platón en *La República*. No vamos a averiguar ahora cómo la filosofía, tan desinteresada, vino a engendrar la idea del Estado que nace de ella sin esperar a mucho ciertamente. Y si Platón pudo arrojar de su república ideal al poeta, fue porque el Estado, el poder, vino a ser cosa del desinteresado saber filosófico.

Y mientras, el poeta vagaba entregado a la confusión de sus ensueños, ajeno en su poesía al establecimiento y afirmación del poder; tomaba el mundo tal y como se lo encontraba, sin pretender ejercer sobre

Romana Falcón

---

### Revolución y caciquismo: San Luis Potosí, 1910-1938

---

El Colegio de México, 306 pp.

Por Gilbert M. Joseph\*

Este rico, bien elaborado estudio sobre el estado norte-central de San Luis Potosí constituye una contribución que pone al día la historiografía regional actual de la revolución

mexicana. Antes de 1968 la mayor parte de los escritores pintaban el levantamiento como una revuelta espontánea, genuinamente popular, contra un régimen de haciendas, atrasado y abusivo. Estos comentaristas argumentaban que, a pesar de que la revolución fue inicialmente brutal y caótica, al final forjó una nación moderna, más estable, más próspera, y socialmente más justa que la del porfiriato. Este libro sitúa a Romana Falcón en las primeras filas de la actual generación de "revisionistas", quienes pintan el significado de la revolución en matices decididamente más oscuros. A pesar de que pudo haber comenzado como un movimien-

to de masas con la participación activa de agrupaciones realmente populares, la revolución rápidamente presenció la influencia de los burgueses ambiciosos y de los elementos pequeño-burgueses. Estos caciques revolucionarios —entre ellos verdaderos terratenientes regionales como Saturnino Cedillo— frecuentemente empleaban modelos tradicionales de autoridad, basados en los intercambios patrón-cliente, para cooptar y manipular a las masas de campesinos y obreros. Finalmente, en la década de los treinta, los más independientes de estos detentadores de poder regional se eclipsaron —y, si resultaban ser particularmente obstinados, como Cedillo,

él reforma alguna, porque su atención iba hacia lo que no puede reformarse, y porque sobre el fracaso que implica toda vida humana, reacciona aceptándolo, y más: hundiéndose en él.

Y con esto, hemos tocado el punto más íntimo y delicado de la divergencia —que muchas veces ha sido enemistad— entre filosofía y pensamiento, entendiendo por filosofía ésta del racionalismo tradicional: la diferencia frente al hecho del humano fracaso. Porque, toda vida humana es en su fondo una vida que se encuentra ante el fracaso, sin que el reconocer esto lleve por el momento ninguna calificación de pesimismo, pues quizá sea la previa condición para no llegar a él. Pertenece a la contextura esencial de la vida el serse insuficiente, el verse incompleta, el estar siempre en déficit. De no ser así, nada se haría ni se hubiera hecho. Y hay muchas maneras de salvar este fracaso; hay la manera apresurada e ingenua que pretende llenar de “cosas”, de éxitos, este vacío, como el que quiere cubrir un abismo y el abismo se traga todo lo que se echa en él y siempre sigue ahí con su boca abierta, ávido y siempre necesitado de más.

Ante este fracaso originario, la poesía no toma conscientemente posición alguna, no se hace problema y aquí está la divergencia porque la filosofía es problema ante todo. Para la poesía nada es problemático sino misterioso. La poesía no se pregunta ni toma determinaciones, sino que se abraza al fracaso, se hunde en él y hasta se identifica con él. No pretende resolverlo, porque no le interesa actuar; su único actuar es su decir y su decir es una momentánea liberación en que el grado de libertad es el mínimo, pues vuelve a caer en aquello de que se ha liberado. Poesía es siempre retorno; subir para caer de nuevo; por esto hay

quien ha visto solamente el instante en que cae y la identifica con la caída, porque no ve ni su vuelo ni su morosa reiteración que es causa de su eterno retorno. Retorno que nos dice que la realidad para el poeta es inagotable, como para todo amante.

Pero, aún tenemos que tocar otros puntos de los muchos que nos quedan por examinar en este esquemático paralelismo: la poesía tiene su “más allá” también; tiene su trasmundo o su transrealidad. Algo que es con respecto a las simples apariencias que el poeta toma, lo que la idea, el *ser*, con respecto a las apariencias de la *doxa*. Y tal vez, esto sea causa en parte, del otro hecho que tenemos que tomar en cuenta, y es: que dentro del ámbito, del horizonte, del idealismo, del ser, se dé más tarde, siglos más tarde un espléndido desenvolvimiento de la poesía. El trasmundo del pensamiento y el trasmundo de la poesía se llegaron a juntar formando así un orbe único de una doble y compleja idealidad. En Dante, en San Juan de la Cruz, la poesía se ha salvado, sobrepasándole, de Platón. Hay una poesía platónica que es la mejor venganza, la única que le ha estado permitida al poeta, de la severa sentencia del filósofo erigido en poder.

La integración poética filosófica, por ironía del destino, no alcanza a verificarse, tal vez, más que dentro de esta corriente platónica; sólo en la tradición del pensador que la desestimara encontró cobijo para anidar, cielo para levantar su más alto vuelo. Fuera ha quedado toda una gran masa poética que no coincide con este ámbito; fuera también queda una más rigurosa, ambiciosa filosofía que no ofrece, ni permite sombra ninguna. ¡Quién sabe si hoy por la vía de una novísima filosofía sea posible y aun necesario enlazarlas!

Pero, quedaba otra cosa, un saber acerca de lo tem-

Tetrao Regiomontanus



fueron eliminados físicamente— por el estado nacional revolucionario que emergía. Como un Leviathan moderno, insaciable, el nuevo estado se tragó las figuras políticas regionales, perfeccionando a la postre, a la manera de Tocqueville, la fórmula de centralización política y desarrollo capitalista dependiente que había comenzado a emerger bajo el *ancien régime*.

Esta preocupación revisionista con continuidad está en el meollo del libro de Falcón. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los monografistas regionales que pintan este esquema de manera estrecha, el trabajo de Falcón presenta un repaso cronológico que per-

mite tener una documentación cuidadosa tanto de las partes como de la totalidad del estado de San Luis Potosí, un proceso que va desde el tardío porfiriano hasta el régimen de Lázaro Cárdenas. Su impresionante investigación se basa en archivos públicos y privados de México, los Estados Unidos y la Gran Bretaña.

Falcón constata que el solo análisis de clases es insuficiente para entender el carácter y las motivaciones que están detrás de las infinitas movilizaciones que en su conjunto constituyen la revolución. El uso sofisticado que hace de la teoría clientista y su sensibilidad para los matices regionales y locales de

poral denominado historia, la *usteria* de Herodoto, saber de lo temporal, del acontecimiento contingente que esclaviza, del dato cierto del que no cabe liberación; saber de este mundo sin trasmundo posible, ni vuelo. Oscilante entre el saber y la ignorancia, entre el poder y el desinterés, llena de consideraciones concretas y rebasando lo concreto a cada paso. Mientras ha durado el amplio racionalismo de que hablamos, la historia no ha alcanzado categoría de saber con plenitud. "Semiencia" y "semiarte", razonable y sin ser plenamente racional. Pero no podemos dejar de señalar que es con Hegel, cumbre del racionalismo, con quien la historia se alza hasta la razón misma. Es porque se ha identificado con la propia razón, al ser la razón despliegue en el tiempo. La razón se manifiesta temporalmente y este manifestarse es la historia. Ha ganado rango la historia, no puede en realidad llegar a más: pero no ha ganado sino tal vez perdido la escasa autonomía de que gozara. Quiere decir esto que seguía la ceguera para lo originalmente histórico, que quedaba en Hegel encubierto, totalmente absorbido bajo la razón. No se había hecho sino asimilar imperialmente la historia. La razón había subido a su más alto punto y con ello había llegado justamente a su límite, a su dintel. Más allá no podría proseguir.

Lo que queda claro es que adentrándose en el ámbito de la razón, la historia subió de rango, se relacionó íntimamente con el saber esencial; mas no se encontró consigo misma. Ha sido necesario que a la razón la sustituya la vida, que aparezca la comprensión de la vida, para que la historia tenga independencia y rango, tenga plenitud. La vida misma del hombre es historia, toda vida está en la historia por lo pronto, sin que sepamos si ha de salir de ella. Antes



*Aguador de Méjico*

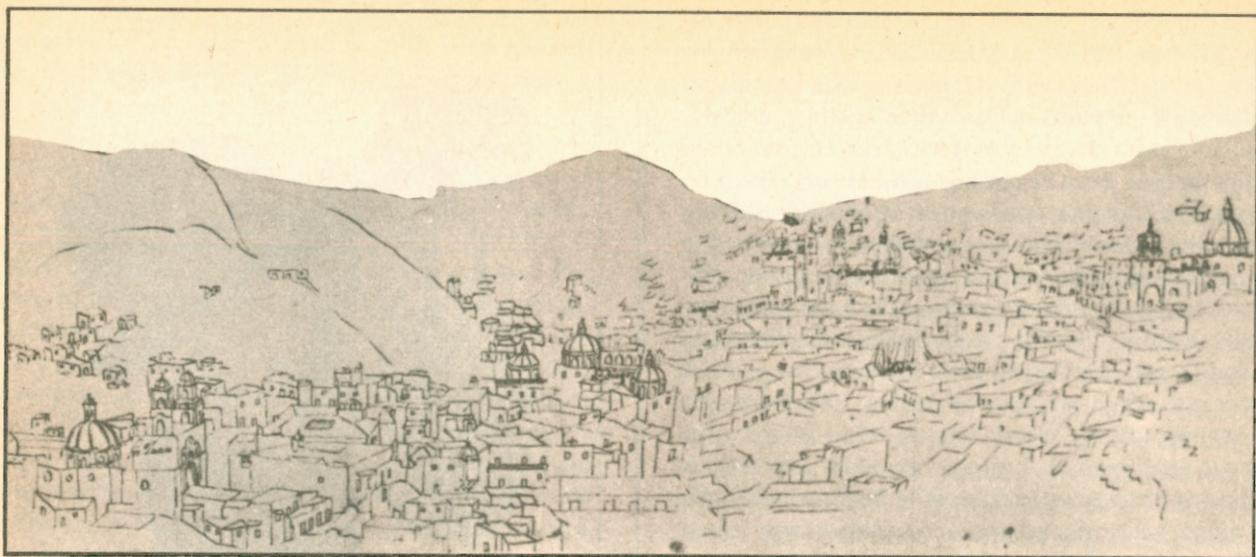
*Cuadrúpedo que parece ardilla*



la sociedad rural, combinados con el análisis de clase la lleva a crear una conceptualización ambiciosa pero efectiva del problema de la revuelta rural.

Al ir avanzando en el trabajo de Falcón se profundiza nuestro entendimiento del papel crucial que juega el rancho tanto en el porfiriato como en el periodo de la revolución. En general sus hallazgos apoyan la interpretación prevaliente revisionista de que estos pequeños y medianos propietarios, muchos de los cuales fueron beneficiarios del modelo porfiriano de desarrollo, encontraron su principal oportunidad política y económica en la revolución. Aun que su libro recibirá la mayor aten-

ción por su meticulosa reconstrucción del cacicazgo de Cedillo durante la década de los años veinte y treinta, el estudio también abre nuevo campo con su examen detallado del enriquecimiento del rancho mediante el manejo de las "propiedades intervenidas", que fueron tomadas durante la década de los años diez de la vieja oligarquía del porfiriato. Sin embargo, una lectura cuidadosa del trabajo de Falcón revela que puede ser riesgoso generalizar sobre la situación o la mentalidad del rancho; el potencial revolucionario de estos estratos medios depende de toda la constelación de fuerzas locales. En ciertos casos los rancheros potosinos galvani-



Guanajuato

se creía que sólo algunas vidas alcanzaban lo histórico; hoy sabemos que toda vida es, por lo pronto, histórica. La irracionalidad profunda de la vida que es su temporalidad y su individualidad, el que la vida se dé en personas singulares, inconfundibles e incanjeables, es el punto de partida dramático de la actual filosofía que ha renunciado así, humildemente, a su imperialismo racionalista.

¿Mas qué tiene que ver todo esto con el problema de España? Por lo pronto, que ello nos explicaría el porqué de la ignorancia del español de sí mismo, aunque en esta ignorancia vayan también ingredientes específicos, el que el español haya sabido mejor que nada lo que no es, va a permitirnos intentar entrar, bien que

de puntillas, en la íntima complejidad de la historia de España. Para entender su historia, los grandes hechos, es menester tener antes algún diseño o esquema de la vida española en su raíz. Hay que intentar ver qué le ha pasado, realmente, al hombre español, cuáles son los actos de su drama. En definitiva, cuál es el argumento de la historia española. Toda historia tiene su argumento; ni es una cadena de hechos rigurosamente delimitados, que al fin nada nos dicen, sino los hechos mismos, ni es la pura razón desplegándose libre de contacto alguno. Es la vida y la vida tiene una cierta estructura; la vida no es informe y lo que hay que buscar, precisamente, son esas categorías que nos dan el esquema de ella.

zan el descontento popular agrario; en otros, se ponen directamente en el camino de la movilización agraria.

Muchos estudios regionales de la revolución padecen de una falta de rigor para definir lo que quieren decir con región. Falcón ha evitado en parte este problema trabajando en dos niveles. En uno de ellos, ha escrito un ensayo sobre las instituciones políticas del estado de San Luis Potosí. Más importante aún, ha recreado la historia social y la cultura política del sudeste de San Luis, concentrándose en el cacicazgo original de Cedillo y sus alrededores. A pesar de que su estudio del fenómeno del caciquismo pretende abarcar todo el estado,

se presentan relativamente pocas cifras de las localidades fuera del sudeste. Resulta interesante la sensibilidad de Falcón con relación a las políticas del cacique en la huasteca potosina, extendiendo ocasionalmente su análisis a acontecimientos y actores en los estados vecinos de Tamaulipas y Veracruz, sugiriendo la necesidad de un estudio sistemático regional de la revolución en la huasteca norteña. Desafortunadamente el asimiento de la autora a la geografía regional no viene acompañado de un mapa más detallado del estado revolucionario de San Luis y sus alrededores.

Pero estas objeciones menores difícilmente desmerecen lo que es funda-

damente el mejor estudio regional de la revolución hecho por una investigadora mexicana, después de *La frontera nómada* de Héctor Aguilar Camín, hace una década.



Planta herbácea

\* Esta reseña fue publicada originalmente en inglés en la revista *American Historical Review* en junio de 1988. (Traducción de Susana González Aktories).

A 2 100 km de la capital y a 260 km de la frontera norte del país se ubica Hermosillo, luminosa capital del estado de Sonora. Es allí donde se inauguró en 1982 El Colegio de Sonora como institución pública para la investigación científica y la educación superior, constituida como organismo descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propios, y autonomía académica y administrativa.

El edificio que actualmente ocupa El Colegio de Sonora es una casona antigua de dos plantas ubicada en la calle Obregón, en el barrio viejo de Hermosillo, mirando de frente la falda del Cerro de la Campana. El Colegio de Sonora inició formalmente sus actividades de investigación y docencia a nivel de posgrado en las ciencias sociales, así como el germen de la biblioteca, el 28 de enero de 1982, después de once meses de trabajos preparatorios, bajo la iniciativa del rector fundador Gerardo Cornejo Murrieta (en junio de 1988 tuvo lugar el primer cambio de rector. En sustitución del maestro Cornejo, la Junta de Gobierno de El Colegio de Sonora eligió a Jorge Luis Ibarra Mendívil).

Inspirada en la experiencia de El Colegio de Michoacán, la idea evolucionó rápidamente hasta convertirse en el proyecto de un centro independiente con la estructura de una institución autónoma de pos-



Garza tigre de Acapulco

grado. El proyecto encontró apoyo en el gobierno del estado de Sonora y también en El Colegio de México, la UNAM, la Secretaría de Educación Pública, el Conacyt, la Universidad de Sonora y el Instituto Tecnológico de Sonora.

Desde sus inicios, El Colegio de Sonora se rige por un Acta Constitutiva, en la cual se establecen como objetivos de esta institución la promoción y realización de investigaciones en las áreas de las ciencias sociales, con énfasis en la problemática de la región del noroeste mexicano y del estado de Sonora; el desarrollo de las disciplinas humanísticas; el desarrollo de programas de docencia a nivel de posgrado para formar investigadores y docentes, principalmente en las áreas mencionadas; la difusión del conocimiento derivado de los trabajos y la discusión e intercambio de ideas sobre los temas de

interés en foros interdisciplinarios e interinstitucionales. De esta manera se busca llenar hasta donde sea posible el vacío, desfase o rezago existente en el estado de Sonora en lo referente al desarrollo de las ciencias sociales y humanísticas y complementar o apoyar los esfuerzos de las instituciones de educación superior, ofreciendo una opción local para la formación a nivel de posgrado. Para dar cumplimiento práctico a estos objetivos, se programaron tres grandes áreas de trabajo: la investigación, la docencia y la difusión del conocimiento como parte del proceso cultural.

Una de las aspiraciones de El Colegio de Sonora es promover la descentralización de la investigación atendiendo prioritariamente las necesidades regionales. La labor de investigación comenzó con un proyecto colectivo, multidisciplinario, auspiciado también por el gobierno estatal: la *Historia general de Sonora*, publicada en cinco volúmenes, dedicados a la historia general y estatal, la política, economía, etnología, sociedad, agricultura y ganadería del estado, así como a la educación y a las artes.

Este proyecto contribuyó a que esas mismas áreas de interés se reflejaran en la primera estructuración académica: economía y demografía, estudios políticos y estructura agraria. Se agruparon así los proyectos en las siguientes

áreas: Estudios económicos y demográficos; Estudios políticos; Estructura agraria; Cultura y sociedad; Historia y sociedad; Salud y sociedad, y Relaciones México-Estados Unidos.

Los frutos de las investigaciones de El Colegio de Sonora son ya puntos obligatorios de referencia para todo investigador o docente que aborde la realidad del estado.

Entre los apoyos internos de investigación, además de los servicios administrativos, destacan los servicios de cómputo, biblioteca y difusión, cuya aportación hace más ágiles las labores del personal y las de disseminación y uso del conocimiento.

La labor docente, por su parte, se realiza mediante cursos curriculares, seminarios, talleres de investigación, tutorías y asesorías de tesis. El Colegio otorga a todos los estudiantes una beca (de la SEP y el Conacyt) y exige a cambio tiempo completo en los estudios. Para graduarse, los alumnos deben presentar una obra de investigación original sobre un aspecto determinado de la problemática regional. El programa de posgrado que se ofrece es el de Maestría en Ciencias Sociales sobre Estudios Regionales. Actualmente están inscritos cinco alumnos que ya realizan sus trabajos de investigación para la promoción del grado. De la primera promoción egresaron diez alumnos. La mayoría de los estudiosos son originarios de la región noroeste de México (Sinaloa, Sonora, Baja California), pero también ha habido algunos originarios del Distrito Federal y de otras entidades del país.

El Colegio de Sonora cuenta además con un área de difusión y con una biblioteca especializada en ciencias sociales y humanidades.





Es quizá la biblioteca más completa del noroeste en estos temas y está abierta al público en general.

La difusión la realiza El Colegio de Sonora por medio de conferencias y seminarios impartidos por profesores de la misma institución o por medio de programas de intercambio académico con profesores visitantes de otras instituciones, sobre todo de la UNAM. También hace labor de difusión mediante la librería, exposiciones de arte, proyección de películas, representaciones de teatro, presentación de libros, así como entrevistas y emisiones televisivas, por radio o artículos periodísticos y, por supuesto, las publicaciones de la institución misma, cuyo objeto fundamental es el de difundir el conocimiento de las diversas investigaciones realizadas por el personal académico de El Colegio de Sonora. Se publican, además de los libros, los llamados "Cuadernos de divulgación", en los que se esbozan brevemente las actividades, proyectos y resultados realizados en todos los campos en los que se especializa El Colegio. También se publican folletos informativos, como La Gaceta, que recogen discursos, ponencias, documentos, reseñas de publicaciones, calendario de actividades, etcétera.

En sus escasos seis años de existencia, El Colegio de Sonora ha consolidado ya su estabilidad y es fácil suponer que en breve se convertirá en uno de los centros de investigación y docencia más importantes del país.

---

Las personas interesadas en recibir mayores informes sobre esta institución pueden dirigirse a El Colegio de Sonora, Av. Obregón núm. 54, 83000 Hermosillo, Sonora.

# Publicaciones de El Colegio de Sonora

*Historia General de Sonora, 1929-1984, 5 vols.*

Óscar Contreras, *La minería en Sonora: modernización industrial y fuerza de trabajo.*

Gerardo Cornejo, *Las dualidades fecundas.*

Gerardo Cornejo, *Cuéntame uno* (compilación de cuentos).

Gerardo Cornejo, *Brevísima relación informativa de El Colegio de Sonora (1982-1985).*

Jorge Luis Ibarra, *Trabajo y propiedad en el ejido colectivo.*

Jorge Luis Ibarra, *Centralismo y reforma municipal en Sonora.*

Lian Karp, *Cultura popular/cultura urbana, el caso de los nombres de las calles de Hermosillo.*

Lian Karp, *Largo viaje de la tecnología a la cultura.*

José Carlos Ramírez, *Hipótesis acerca de la historia económica y demográfica de Sonora en el periodo contemporáneo (1930-1983).*



Quetzal de México y Guatemala

José Carlos Ramírez, coord., *La nueva industrialización en Sonora: el caso de los sectores de alta tecnología.*

Víctor Reynoso, *Modernización y participación electoral en los municipios sonorenses.*

Estas publicaciones se pueden pedir al Departamento de Difusión de El Colegio de Sonora, Av. Obregón 54, Hermosillo, Sonora, C.P. 83000, Tels: 3-17-64 y 2-65-51. También se pueden adquirir en la Librería Universitaria de la Universidad de Sonora y en la cadena "Librolandia" en Sonora.

Serie 'Cuadernos de divulgación':

1. *Políticas culturales y creación individual*, Gerardo Cornejo Murrieta, 1985.

2. *Ganadería bovina sonorenses: cambios y especialización*, Ernesto Camou Healy y José Trinidad Chávez Ortiz, 1985.

3. *Las maquilas en Sonora: una vieja historia con nuevos argumentos*, José Carlos Ramírez, M. A. Andonegui y Blanca Lara, 1985.

En prensa:

*Encuentro de narradores del norte de México.*

Jorge Luis Ibarra, *Estado, propiedad y sistema ejidal.*

2ª ed. de *Historia general de Sonora, 1929-1984*

Publicación periódica:

*Gaceta de El Colegio de Sonora* (trimestral).

## *El oficio de historiar*, de Luis González

### o “La manera especial de matar pulgas”

Clara E. Lida\*

“Papá, ¿para qué sirve la historia?” Con esta media docena de palabras infantiles comienza un pequeño librito que, en su idioma original, tiene el doble y bello título de *Apología de la historia o El oficio del historiador*. Su autor, líder de la resistencia francesa, lo escribió, hace casi medio siglo, en una prisión nazi en la que poco después fue fusilado. Me refiero al fundador, en 1928, de la todavía hoy influyente revista *Annales*, al gran historiador y medievalista Marc Bloch. Durante cuatro largas décadas, como el pequeño que hace la pregunta, los historiadores hemos aprendido en Bloch que los misterios de nuestro oficio y el qué, el por qué y el para qué de la historia son tan plurales y tan variados como quienes la practican y practicaron en épocas y lugares diversos. Con Bloch aprendimos que toda definición estrecha del conocimiento humano se puede convertir en su cárcel y que la historia, como el resto de las ciencias necesita, ante todo, de la libertad de búsquedas y encuentros.

Hoy, al celebrar el libro de Luis González, me atrevo a creer que su autor, a lo largo de sus páginas, también nutrió sus reflexiones en el rico y sugerente manantial que brota de Marc Bloch. Él, como el maestro francés, hace una apasionada apología de la libertad del oficio, con la firme convicción de que historiar es hacer “cosas muy distintas de maneras muy diferentes” (p.14). La probable *filiación* de Luis González con Marc Bloch —y aclaro que digo *filiación* en el sentido en que los hijos se relacionan con sus padres, a la vez que desarrollan su propia individualidad— aparece, en efecto, desde el título mismo. Aunque aquel libro de Bloch se publicó en español como un “Breviario” del Fondo de Cultura Económica con el título poco afortunado de *Introducción a la historia*, sin duda todos lo conocemos por su título original: *El oficio del historiador*, y lo reconocemos como el antecedente natural de éste que Luis acaba de bautizar como *El oficio de historiar*. Es más, si la obra del historiador

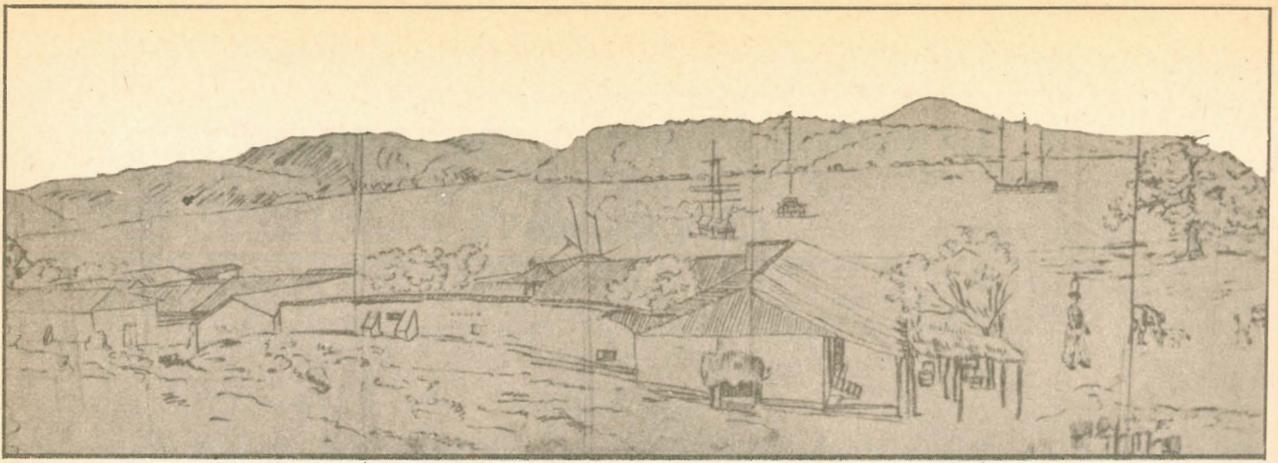
francés se llama, además, *Apología de la historia*, el libro que ahora tenemos entre manos no sólo es una apología sino, de hecho, una apasionada elegía a Clío, por Luis González, uno de nuestros más destacados maestros actuales.

Pienso que la *filiación* no acaba, claro está, en el título. Como ayer Marc Bloch, Luis González nos alerta hoy a rechazar una historia que excluya otras historias, a rechazar las etiquetas fáciles, los rótulos que empobrecen, las parcelas que limitan; en síntesis, a rechazar todo aquello que acaba en excomuniones dogmáticas imponiendo cortapisas y límites en la exploración de los infinitos horizontes del conocimiento. Hay *filiación*, también, en ese pasar revista crítica —es decir, analítica y constructiva— de modos y modos de practicar la historia, instándonos una y otra vez a la duda metódica y a la libertad creadora.

Por último, encuentro también una *filiación* directa en la creencia de que el historiador es un artesano que practica un oficio de lento e interminable aprendizaje, y que, como el antiguo maestro mayor, trabaja en su taller rodeado de oficiales y aprendices. No debiera sorprendernos que tanto en la Francia de la Segunda Guerra Mundial como en el México de la llamada “reconversión industrial”, dos grandes historiadores mediten sobre su quehacer en términos del oficio tan personal del artesano y no en función del trabajo parcelado de las tecnologías deshumanizadas. Bien han comprendido ambos que el buen artesano sabe que todo oficio exige un conocimiento de la totalidad del proceso y que el producto que resulta de un taller jamás podrá ser igual al que se fabrica en otro. Que la historia no se produce mecánicamente, en cadena, sino que se elabora individual y trabajosamente.

Me he referido a la posible *filiación* de este libro de Luis González con el de Marc Bloch. Pero desde luego que ésta no es la única herencia de nuestro autor, ni mucho menos. En sus ágiles y eruditos recorridos

\* Estas páginas fueron leídas en sesión pública de la Academia Mexicana de la Historia, el 26 de julio de 1988.



Puerto de Acapulco

por el oficio —desde Herodoto hasta Jerzy Topolski, desde Gómara hasta Silvio Zavala y Edmundo O’Gorman— Luis González se vincula con una gran familia historiográfica por la que expresa devoción filial. A la vez, desde las primeras páginas de *El oficio de historiar*, su autor nos advierte que los caminos más creadores no son los que ya están trazados sino que son aquellos que se hacen al andar. Es decir, evoca los famosos versos del gran poeta español Antonio Machado, con quien Luis González tiene también una indudable filiación. Así, en este libro se reflejan diversas paternidades, no todas, aparentemente, afines a los talleres de Clío. Ahora bien, ¿quién ha dicho que Clío está reñida con sus hermanas, las otras musas?, ¿quién que el historiador de verdad debe exiliar de su taller las obras inspiradas por las otras ocho hijas de Zeus y Mnemosina? Ciertamente no Luis González,

cuyo estilo lúdico e irreverente es en sí prueba irrefutable de su amor por las otras artes, por las letras, es decir, por la creación. (Entre paréntesis, valga un llamado de atención para quienes confunden imitación con originalidad. Ese estilo travieso e, incluso, malicioso, con el que Luis ya nos está contagiando, empieza a transformarse en una peligrosa epidemia entre jóvenes y neófitos. Estamos llegando a tal punto que por la salud del oficio tendremos que pedirle a Luis González que desarrolle un nuevo estilo para que escritores poco dotados dejen de atiborrarnos con abominables imitaciones.)

Digresión aparte, dije amor por las letras y por la creación; debo añadir también antipatía por los estilos solemnes y altisonantes. En esto, Luis González recoge una gran lección de escritura de Antonio Ma-

## Reseña

Luce López Baralt

### San Juan de la Cruz y el Islam

Por Alfonso Simón Pelegrí

Un intento de aproximación a la obra del místico doctor carmelita persigue este libro —*San Juan de la Cruz y el Islam*— editado por El Colegio de México. Su autora, Luce López Baralt, en una nota preliminar expresamente declara el propósito que la animó: “aliviar en algo la prolongada perplejidad de tantos lecto-

res”. Una especie de nueva *Guía de perplejos*, en la que López Baralt, modestamente, sólo busca “aliviar” desconciertos, toda vez que, de una parte “el misterio último de una poesía genial nunca se penetra”; de otra “el misterio poético de San Juan es volitivo”.

Se trata de que el poeta, pormenoriza la autora, en su obra intenta comunicar un conocimiento empírico: “una experiencia inenarrable que el santo admite no haber comprendido”. Experiencia que corresponde, según la autora del texto que comentamos, a un “trance indecible y a-racional” que acompañaría al rapto místico. Estas dos notas las estimamos discutibles: la primera porque la experiencia, de hecho, se

narra y consiguientemente es decible, si bien con un “modo de” y una lógica y una sintaxis poética; la segunda, porque la poética de fray Juan no está separada de lo racional, sino en otro plano de inteligencia que me atrevería a calificar de superracional, y que no es otra sino la del oficio y el conocimiento poético.

Empeño cardinal de este libro, en el que son notables el rigor y la erudición, es el de hacer resaltar las coincidencias en el trasfondo místico y el quehacer poético del santo carmelita con distintos escritores del mundo islámico. En este intento, su autora afirma seguir los pasos del gran arabista Miguel Asín Palacios, el cual, en *Huellas del Islam*, nos

chado y su entrañable personaje y *alter ego*, el escéptico profesor de retórica, Juan de Mairena. Machado, alias Mairena, nos enseña que escribir bien es saber traducir al lenguaje sencillo una frase pomposa y rimbombante como “Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa”. En el delicioso texto de Machado, uno de los discípulos de Mairena propone a cambio: “Lo que pasa en la calle” y el maestro concluye satisfecho: “No está mal”. Qué duda cabe que si Juan de Mairena pudiera leer a Luis González también diría “No está mal”: por fin una escritura que ha perdido el acartonamiento y la monotonía de un rosario de datos, una prosa que —tal como lo predicaba Machado— es más hablada y menos escrita.

La subterránea *filiación* machadiana de Luis González es un hilo que aparece una y otra vez, desde el comienzo mismo del libro. En las primeras páginas Luis nos explica, con toda convicción, que al escribir su obra pensaba en los practicantes de la historia en México, en el historiador compatriota que “no osa brincarse las fronteras [...] por temor a recibir coscorriones si sale de su corral patrio”. El lector extranjero o, en mi caso, la lectora extranjera podría sobresaltarse. ¿Será ésta una Clío que al cambiar los coturnos griegos por los sencillos huaraches mexicanos, habla con la lengua orgullosa de un gran país y desdeña a todos aquellos que pertenecemos a distantes pueblos en vilo? El sobresalto es pasajero: en efecto, la musa de Luis González es, como debe ser, una Clío mexicana que jamás olvida las mejores tradiciones universalistas de su mundo y que jamás se encierra de espaldas al mundo. ¡Naturalmente que en *El oficio de historiar* nunca hay el peligro de tristes cho-

vinismos! Luis González está siempre muy lejos de patriotismos de pacotilla, con los que se impacienta y sufre. Si algo pretende el autor de *El oficio de historiar*, es instarnos, en su dialecto propio, a que todos salgamos de los “corrales patrios” y recibamos los sanos coscorriones de quien aprende a recorrer el mundo.

Es más, por debajo de estos sabios principios de Luis, reaparece la fina ironía de su magistral colega machadiano, Juan de Mairena y su misma filiación ética y estética. ¿Cómo no recordar cuando leemos a Luis, uno de los sutiles diálogos apócrifos de Mairena con sus discípulos, gracias al cual, sin duda, todos aprendimos a ser un poco más sabios y más sanamente escépticos respecto a los patriotismos fáciles? Recordémoslo juntos: el maestro interroga a sus discípulos y pregunta “¿qué es la patria?”. Uno de ellos, el alumno Pérez, responde rápido y solemne, sin pensarlo dos veces: “la patria es mi madre”. Sin comentario, el maestro se vuelve a otro alumno y le repite la misma pregunta. Esta vez, tras pensarlo y titubear, éste responde vacilante: “¿la patria?... pues la patria... es la madre de mi amigo Pérez”. Este sano humor y escepticismo de Machado ante las fáciles patrias se combina en Luis González con otra *filiación* profunda. Con la de Miguel de Unamuno, en cuya agudeza verbal encontramos, combinada, la ternura por el terruño y por la patria espiritual. Unamuno es, que yo sepa, inventor primero de la idea y la palabra “*matria*”. El historiador michoacano, como el poeta andaluz y como el pensador vasco, vierte en este manual sobre el oficio, así como en toda su obra, el deseo de enseñar a los suyos la pasión por el nido, por una suave

Mujer de la Puebla de los Ángeles



presenta entre otras la gran figura de Ibn Abbad —eminente místico y filósofo nacido en la “sobrehumana ciudad” de Ronda en 1371— y en cuya voluminosa obra hallamos múltiples concordancias en la posterior producción de San Juan de la Cruz.

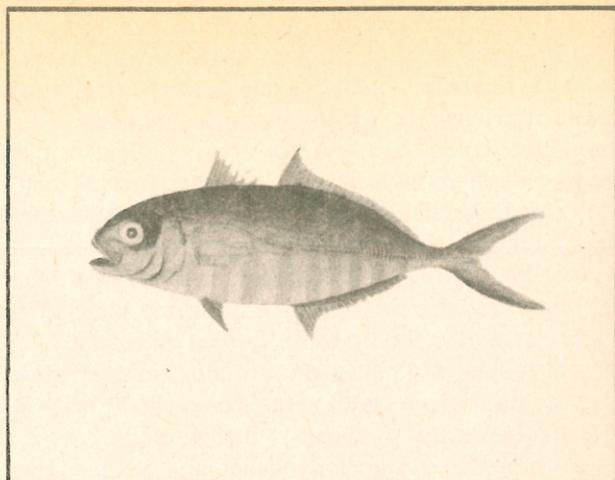
El propio término “noche”, que sería tan reiterativo en la obra del poeta del Carmelo, así como igualmente el de “purgación”, se encuentran en la obra del fundador de la escuela de los sadi-líes Abu-I-Hasan, advirtiéndonos el anteriormente citado Ibn Abbad que Abu-I-Hasan fue el primero que puso en circulación el simbolismo lírico de “noche”, al comparar los dos estados místicos, el *qabd* y el *bast*, con la noche

y el día naturales. De modo semejante, los símbolos de desnudez, renuncia y vacío espiritual, tan caros al místico carmelita, los encontramos en las sentencias compiladas de Ibn Ata Allah posteriormente comentadas por Ibn Abbad de Ronda: *tachrid*, desnudez; *hurryza*, libertad; *tafrig*, vacío; *al furuch min*, desasirse de las cosas.

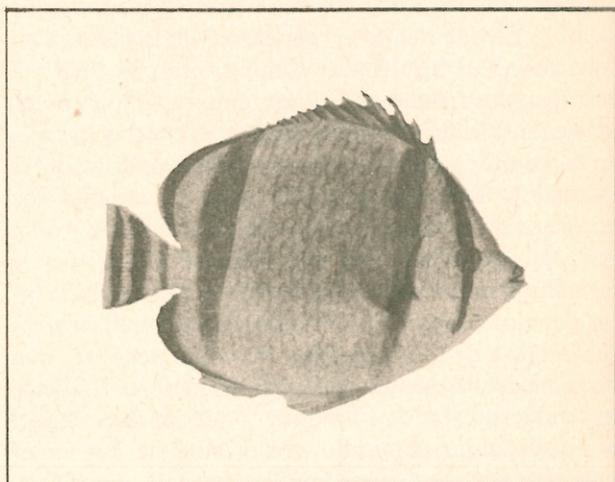
Sin embargo —concede Asín Palacios seguido por López Baralt en las líneas generales de su libro, según la propia autora declara— no se tienen noticias positivas de la difusión entre los moriscos de las teorías místicas sadi-líes si bien, agrega el eminente arabista, sí la hay de la continuidad hasta nuestra época de estas escuelas en los

matria espiritual y terrena que no excluya a nadie y a todos nos acoja.

Me perdonará Luis González si al llegar aquí de repente me detengo y, un poco traviesamente, me pregunto: ¿será cierto que nadie queda excluido del aprendizaje del oficio y que a todos nos acoge? ¡Ay de la irreverencia si en ella no hay auténtica devoción! En mi indudable devoción por Luis llegué entusiasmada al último párrafo de su capítulo sobre cómo han de ser los historiadores y cuáles sus virtudes y costumbres. Cuál no sería mi sorpresa al descubrir en estas páginas la presencia, que espero no sea *filiación*, de Santiago Ramón y Cajal. Pero no del Ramón y Cajal científico, no del gran fisiólogo que recibió el Premio Nóbel de Medicina, sino del autor de *Los tónicos de la voluntad*, ese terrible tratadito que, en los cenáculos machistas hispánicos, se convirtió en el *vademecum* obligado del perfecto casado y en la terrible condena de toda mujer que a su vez no estuviera perfectamente domesticada y cuyas mayores virtudes no fueran ser “*hacendosa y económica*”. Es cierto que Luis se ríe de don Santiago y de sus cursis y seniles consejos matrimoniales y que nosotros lo acompañamos en esa sana risa. Por ello mismo, cuál no será nuestro asombro cuando de repente leemos la siguiente frase del propio Luis González: “El hombre que se casa con una mujer hacendosa, que sabe guisar, coser, hacer el aseo y pulir niños, también podrá investigar de tiempo completo, o casi” (p.44). Sorpresa y perplejidad, pero sólo pasajeras. Después de leerlo y releerlo me di cuenta de que, sin duda, Luis no nos quiso excluir a las historiadoras de su propio consejo y dirigirse sólo a los hombres. ¡Albricias, sin duda todo



*Pez gastorestens*



*Pámpano de Acapulco*

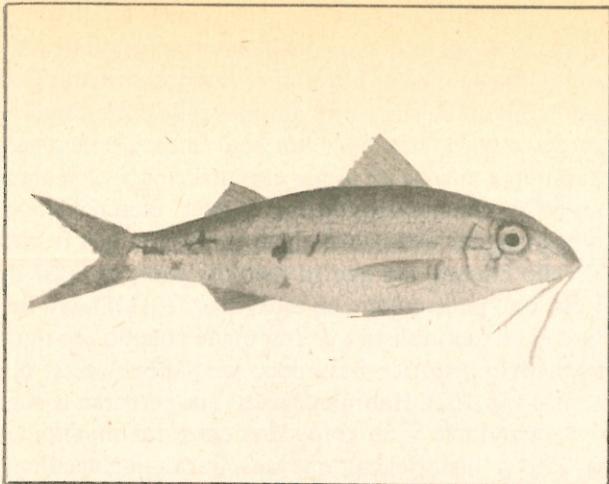
países del norte de África. De esto deduce Asín Palacios que semejantes doctrinas no serían ignoradas por los moriscos españoles del siglo XVI. Éstos, según el investigador, habrían sido los transmisores del misticismo sádilita en la España cristiana de la época. Sin embargo, no descarta la posibilidad de que llegaran al santo poeta algunos restos de tradición oral, en cuyo abono está el carácter mimético de primera mano que con respecto a fuentes árabes originales se encuentra en la obra del místico carmelita.

Luce López Baralt difiere en esta apreciación del que considera su maes-

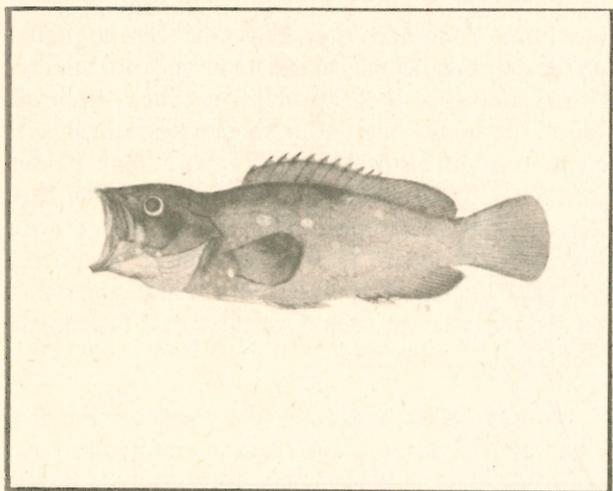
tro. Se inclina por considerar las aportaciones islámicas en “las posibles fuentes intermedias literarias que San Juan pudo tener en Europa”, y que nos asegura arrastró el poeta carmelita en documentos espirituales anteriores, en los cuales “existían importantes analogías con la literatura mística islámica que le precedió varios siglos”, no pareciéndole probable, contrariamente a la hipótesis de Asín Palacios, “que los moriscos en vísperas de su expulsión en 1609 transmitieran al reformador —a San Juan de la Cruz— tal bagaje de conocimientos del más preclaro misticismo musulmán”.

Otro aspecto muy importante de este libro es el estudio sobre una novedad introducida en la concepción del lenguaje poético. San Juan, mediante lo que López Baralt denomina una polivalente “co-creación” poética, enfrentada a muchos otros poetas unívocos, consigue que el lector se solidarice con el poeta en su labor de creación: “estamos creando conjuntamente con el poeta y por su propia sugerencia —nos afirma más adelante— un lenguaje infinito”.

Notable es, igualmente, su estudio sobre los “herederos” de la poética del santo carmelita, así como la “génesis”



Salmonete de Acapulco



Pez algarropa de Acapulco

había sido un *lapsus* de la pluma! Qué alivio sentí entonces al pensar en mis compañeras de género y de oficio: la mía no había sido más que una aprensión innecesaria, ya que el consejo de Luis sin duda también se aplicaba a nosotras, las investigadoras, con sólo modificarlo levemente. Así, en una segunda edición revisada, la frase podrá decir: “La mujer que se casa con hombre hacendoso, que sepa guisar, coser, hacer el aseo y pulir niños, también podrá ser investigadora de tiempo completo”. Aleluya, mujeres historiadoras, a partir de la próxima edición, gracias a este mínimo cambio, nosotras también perteneceremos al mismo taller y al mismo oficio que nuestros compañeros varones.

Hemos hablado de *filiaciones* y *originalidades* con la absoluta conciencia de que al hacerlo, estamos muy cerca del espíritu de síntesis de la tradición y la modernidad que anima a Luis González. En estas páginas como en toda su obra, Luis nos enseña que la historia es cambio y continuidad, integración y diferencia, pasado que se torna presente para transformarse en futuro. Gracias a Luis González comprendemos que el pueblo en vilo existe dentro de la nación y ésta dentro del mundo. Que si cada parte es única, todas ellas están relacionadas entre sí; que lo individual y lo colectivo deben integrarse en el conocimiento. Así, Luis nos advierte de entrada que el “oficio de historiar”—el universal quehacer de Clío—, es un oficio tan plural y tan variado como lo exige y lo permite la práctica de cada lugar.

En su especial modo de escribir hablando, Luis González explica que si hay diversidad en los modos de estudiar la historia es porque “cada país tiene su

de la poesía de San Juan a través de las diferentes exégesis cristiana, medieval, judía y renacentista; del mayor interés, el ensayo sobre la concepción semítica de su lenguaje poético del que considera sus antecedentes incluso en la poesía árabe.

Para terminar —y volviendo al pensamiento de Asín Palacios, su caro maestro, sobre la debatida cuestión de las influencias islámicas en la poesía y mística castellanas— López Baralt cita a éste, una vez más, para traer a colación su libro *El Islam cristianizado* en el que Palacios afirma aquello de que “la mística musulmana en general y la sa-

dili singularmente es heredera de la cristiana oriental a la vez que del neoplatonismo”. Siguiendo este pensamiento —con independencia de posibles influencias de acarreo oral entre místicos islámicos y cristianos— el corolario de Asín Palacios es el de que la mística islámica durante estos siglos medios trabajaría estos materiales religiosos y poéticos dándoles un esplendor inusitado. Doctrina y literatura que serían recogidas por nuestros místicos y poetas del siglo XVI “sin sospechar quizás ni remotamente la filiación islámica del tronco en el que el pensamiento paulino se había injertado”.

Indios mexicanos

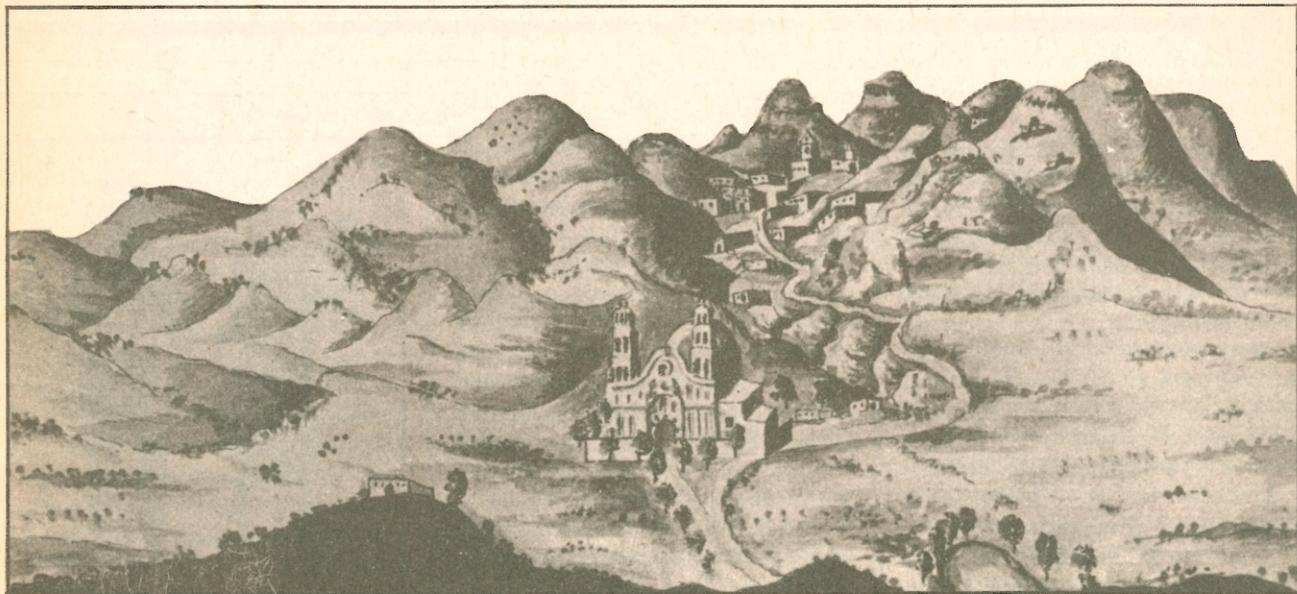


manera especial de matar pulgas” (p.12). Y agrega que, a la postre, el historiador de aquí, no es tan distinto del de allá o acullá, pero que las peculiaridades de su arte sí son propias de cada uno en cada lugar. Como quien no quiere la cosa, en este libro se reitera más de una vez lo de “la manera especial de matar pulgas”, de tal modo que, al final, este pequeño libro se convierte en un sonriente tratado de (valga el humorístico neologismo) “*pulgología histórica*”. Con estilo inimitable, aparecen en él dos claros temas: el primero, las pulgas (es decir lo histórico) y el segundo, el modo muy especial de matarlas (es decir, el quehacer histórico). O en palabras menos caseras, lo que los antiguos nos enseñaron a considerar, un tanto en abstracto, el binomio esencial del conocimiento: el objeto y el método. Luis González recurre a la pluralidad instrumental del taller del artesano para explicarnos cómo es cada objeto, cuáles son las herramientas, las técnicas y el arte. En las sabias manos de este maestro historiador, cada uno de los elementos se nos presenta asequible: la materia prima es lo histórico, “la tela de donde cortar”, como la llama él. Las herramientas son las fuentes, es decir, los documentos y los libros, las cintas grabadas, las películas y videos, las estadísticas y los bancos de datos (ninguna herramienta le es ajena a este antiguo y, a la vez, muy moderno artesano). Las técnicas de las que se vale para elaborar su tela, desde el análisis hasta la síntesis, son los modelos explicativos, los juicios críticos, las filosofías de la historia. Finalmente, el arte es la forma novedosa y única con la que la musa Clío inspira el producto terminado. Así, con orden, claridad y aparente sencillez, Luis González conduce a sus aprendices por los entramados del tejer y destejer históricos.

Sería petulancia mía pretender entrar aquí en discusiones sobre esta o aquella interpretación de Luis sobre los caminos de historiar o “modos de matar pulgas”. Sin duda, sus personalísimas reflexiones, tan sugerentes pero, también, tan suavemente polémicas, harán que más de un lector alce una ceja y tilde alguno de sus comentarios de irreverentes. Bien nos podemos imaginar que habrá algún positivista que frunza el ceño cuando lea que su método goza, al decir de Luis, de “poco crédito en estos días” (p.125). No faltará el estructuralista que respingue cuando sepa que su modelo histórico “tampoco saca al buey de la barranca” (p.152). Habrá marxistas que perderán la sonrisa cuando se vean colocados entre los maniqueos (p.159) e historicistas que suspirarán melancólicos cuando se enteren de que ya pasó su tercio de siglo (p.144). Si tales reacciones se dieran, sería, sin embargo, porque en realidad no se entendió el propósito de este libro. Ya lo dije antes, Luis González no pretende repartir bendiciones ni excomuniones dogmáticas. Por el contrario, él es el primero en saber y decir que todo cabe en la viña de Clío, mientras se tengan suficientes razones históricas y críticas para fundamentarlo. Lo único que queda desterrado de este taller “son los ismos, las recetas que ofrecen los mercados del pensamiento y el poder” (p.157). En cambio, las puertas del taller del maestro Luis siempre estarán abiertas de par en par a la curiosidad, al talento, a la imaginación y a la inteligencia.

Muchas gracias, Luis González, por este nuevo libro y por ejercer durante estos largos minutos ese otro santo oficio: el de la paciencia. A todos ustedes, muchas gracias.

Vista de Zacatecas



### La expedición científica de Malaspina en Nueva España

entrevista con  
Virginia González Claverán

En 1791, a bordo de las corbetas "Descubierta" y "Atrevida", un grupo de naturalistas, astrónomos, artistas y recopiladores de datos desembarcó en la Nueva España para dejar asentada en sus investigaciones la gran riqueza de nuestro territorio. Esta importante expedición científica que se realizó entre 1789 y 1794, ha sido investigada por Virginia González Claverán, a quien tenemos aquí, en el estudio.

—Háblanos acerca de los puntos clave de esta expedición.

—Bueno, la expedición Malaspina tuvo lugar a finales del siglo XVIII, en 1788, hace ya doscientos años. Se dio dentro del marco de la Ilustración europea, este movimiento que generó un gusto generalizado por el cultivo de las ciencias, un movimiento por el que proliferaron los viajes científicos, la creación de gabinetes de historia natural, los jardines botánicos, los museos, las bibliotecas. Dentro de este movimiento tuvo lugar este viaje, auspiciado por el rey Carlos III, poco antes de morir, aunque quien lo financió realmente y se hizo cargo del proyecto fue su hijo Carlos IV. Fue un viaje sumamente costoso y muy importante; en mi opinión, fue el viaje más impor-

*Pito borracho de Acapulco*



tante de carácter científico del siglo XVIII, patrocinado por la corona española y uno de los viajes más importantes a nivel mundial dentro de este carácter político y científico.

—¿Cuáles fueron el recorrido y la duración de la expedición?

—Este viaje se concibió originalmente como una circunnavegación, pero a la postre no lo fue. Sin embargo se recorrió un amplio kilometraje que abarcaba las posesiones ultramarinas de la corona española, desde Cádiz hasta la desembocadura del Río de la Plata hacia el sur; después toda la costa Pacífica de América, las islas

Guam, las islas Tonga y parte de Australia, parte de China, y por supuesto las islas Filipinas, que formaban parte de la corona española. El comandante de esta expedición, Alejandro Malaspina, un ilustre marino de origen parmesano, pero educado en España, decidió, justamente estando en México, o un poco después, que no iba a ser una circunnavegación, que era preferible gastar el dinero de la corona española en mejorar el conocimiento de los mismos españoles; entonces, estando en los mares del sur, decidió regresar a la costa Pacífica a la altura del Perú y regresar otra vez hacia el sur hasta llegar a Montevideo, y de Montevideo regresar nuevamente al punto de origen que era el puerto de Cádiz.

—Y tu interés en la investigación sobre este viaje, ¿cómo surgió?

—Originalmente iba yo a trabajar el tema de la piratería. En realidad me interesa mucho la historia marítima, y consideré que este tema (sugerido, por cierto, por mi director de tesis, el doctor Elías Trabulse), llenaba todas mis inquietudes, que en ese momento eran: exploración, aventura, estudio científico, y que al mismo tiempo, a través de este viaje, se podría tener

toda una imagen del mundo hispánico de finales del siglo XVIII.

—¿Podrías abundar sobre los resultados de esta expedición?

—En realidad esta expedición, que se ha puesto de moda en los últimos años, ha sido ignorada durante mucho tiempo, pero ahora la han revalorado tanto el gobierno español como el italiano, que están haciendo una serie de conmemoraciones. Y es que los resultados fueron muy importantes a nivel científico y a nivel político. Puede mencionarse, por ejemplo, que se realizaron amplios e importantes estudios en campos tan diversos como la antropología, la botánica, la química, la física, la astronomía, la cartografía e inclusive hay un campo muy hermoso por tratar dentro de este viaje, que es el artístico. Como fue una expedición científica y en esta época no había fotógrafos, entonces era importantísimo llevar en los barcos exploradores, que se llamaban "Descubierta" y "Atrevida", un grupo de artistas. Estos artistas, que con el tiempo fueron cambiando, ya porque se quedaban en ciertos puertos, ya porque se enfermaban, hicieron dibujos, estudios, bosquejos a lápiz, que a veces fueron llevados a láminas, sobre todos los puntos recorridos por la expedición. En el caso de México hicieron dibujos preciosos, muy interesantes.

—¿Quiénes más iban con Malaspina en esta expedición?

—Bueno, Malaspina era, digamos, el cerebro, el gran organizador del viaje, pero el segundo en jefe de la expedición era un colega suyo, José Bustamante y Guerra, quien comandaba la corbeta "Atrevida". Malaspina iba a la cabeza de la corbeta "Descubierta", pero era el jefe general del viaje. Con ellos iba un grupo selectísimo de la oficialidad española de esa época. Malas-



Helecho



Dahlia



Agaraceae



Helecho

pina tuvo mucho cuidado en seleccionar a los colaboradores, y a la postre demostraron casi todos ellos que merecían formar parte de la nómina de esta expedición. También se tomó mucho cuidado en la marinería, en la tropa; sin embargo, uno ve en los diarios de viaje que tuvieron problemas tanto con la marinería como con la tropa. Pero el equipo científico dio excelentes resultados. Dentro de este equipo aparte de los oficiales, había naturalistas. Los oficiales se encargaban básicamente de los estudios astronómicos, cartográficos, físicos, químicos, etc., y los naturalistas obviamente se encargaron del reino animal mineral y la flora de los países visitados.

—¿Cuál es la relación con México?

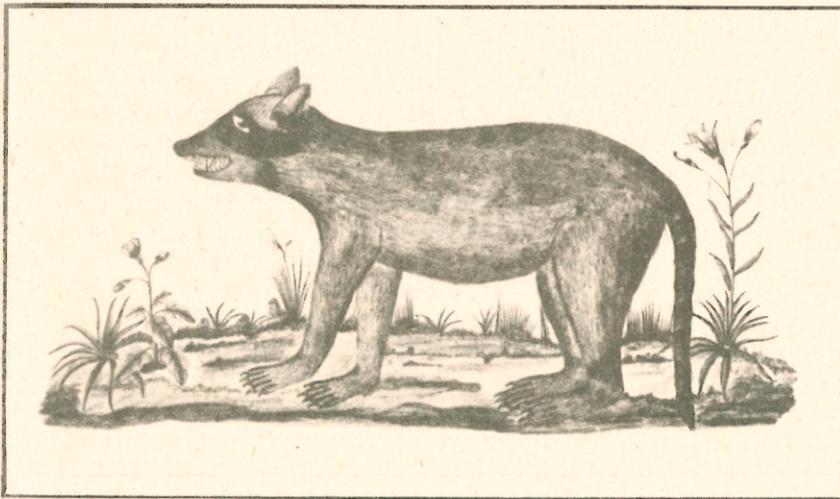
—Esta expedición visitó México o, mejor dicho, la Nueva España. Malaspina, el organizador, desde que la estaba concibiendo en 1788 en España, decidió que la Nueva España era un punto muy importante a tocar. Y cuando, por fin, después de hacer su largo viaje marítimo, estaban cerca de las costas de la Nueva España hacia el año de 1791, decidió que era tan importante la Nueva España que iba a dejar una comisión especial para trabajarla durante más o menos nueve meses; al fin los estudios realmente tomaron un año, todo 1791, mientras él continuaba con sus corbetas la exploración



Reptil



Iguánido



Mapache

hacia el noroeste de América, buscando un estrecho, que fue un reto de la geografía de esa época, que obviamente no existía, pero era importante demostrar que no existía. Malaspina entonces dejó en la Nueva España una comisión científica de ocho personas, a la cabeza de la cual quedaron Dionisio Alcalá Galiano, un personaje muy importante de la Ilustración española, y también el naturalista Antonio Pineda y Ramírez. Este naturalista realmente fue el personaje clave de la expedición dentro del territorio novohispano. Los estudios que realizó son mucho muy importantes. Podría yo decir que tan importantes o más que los estudios de Humboldt, sin quitarle

ningún mérito a Humboldt. Lo que pasa es que esta expedición ha sido ignorada y no se le da su justo valor. Pero muchas de las cosas que se atribuye haber hecho por primera vez a Humboldt, ya las había hecho este grupo de expedicionarios tanto en el campo de mineralogía, por ejemplo, como en el de la química, la geografía, la cartografía, etc.

—¿Cuál sería la importancia que en nuestros días tiene un trabajo como el que realizaste?

—Bueno, como comentaba al principio, esta expedición se ha puesto de moda. Ahora, con el aniversario del descubrimiento de Amé-

rica se les ha dado una gran importancia a todas las exploraciones, desde el siglo XVI hasta el XVIII. Y dentro del siglo XVIII la expedición Malaspina, como también mencionaba antes, fue la más importante que financió el gobierno español.

—¿Cuánto tiempo duró?

—Abarcó desde finales de julio de 1789, cuando salieron de Cádiz las dos corbetas, hasta septiembre de 1794, es decir, 62 meses de viaje, de exploración continua, de trabajo incesante, de aventuras... En fin, es un viaje sumamente interesante y muy atractivo.

—Bueno, a título personal, ¿qué es lo que ha representado para ti este trabajo?

—Este estudio me ha dado muchísimas satisfacciones. Durante ciertas épocas fue un reto, porque el material era agobiante. Sin embargo, no puedo decir que no lo disfruté. Hacer el trabajo fue siempre agradable, aunque a veces difícil. Pero cuando uno acaba de escribir la última hoja siempre es muy reconfortante. Cuando inicié la investigación, el material no estaba catalogado, entonces tuve que hurgar en muchísimos manuscritos, básicamente en España, y aquí también en acervos mexicanos, en el Archivo General de la Nación y en la Antigua Academia de San Carlos, por citar algunos, y ahora los nuevos malaspinistas tienen el campo más abierto, porque recientemente han empezado a salir catálogos sobre este material que es vastísimo y riquísimo.

Este libro, que en 1984 recibió del Ministerio de Defensa de España el Premio "12 de octubre" ya está editado por El Colegio de México. Búsquelo en las principales librerías.

*En el número 19 de nuestro Boletín aparecieron los discursos que Beatriz Garza Cuarón y Antonio Alatorre pronunciaron en la ceremonia conmemorativa de los 40 años de la creación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. Ofrecemos ahora a nuestros lectores los otros dos textos leídos en esa ocasión: "La estilística en El Colegio de México", de Carlos Blanco Aguinaga y "Las relaciones de El Colegio de México y el Instituto de Filología de Buenos Aires", de Ana María Barrenechea*

## Palabras de Carlos Blanco Aguinaga

**A** principios de los años cincuenta, la crítica y la historia literaria tenían en México su sede oficial en la Facultad de Filosofía y Letras, edificio de Mascarones, Avenida Puente de Alvarado. Se trataba de una crítica y de una historia tradicionales, con fuerte tendencia positivista y, tal vez sobre todo, biografista. Además, era una crítica que a menudo faltaba a clase y que, cuando se presentaba, lo hacía casi siempre con retraso.

La poca crítica que existía "en la calle" (periódicos, alguna que otra revista literaria, el café) tendía, como suele ocurrir, a la improvisación y al impresionismo, exceptuando siempre, claro está, a un Alfonso Reyes, brillantes trabajos de Octavio Paz, cosas, tal vez, de Moreno Villa, de Mariano Azuela...

En El Colegio, en cambio, aunque no sin un cierto escepticismo muy Alfonsino y muy Lidesco, se pretendía hacer "ciencia": frente a la improvisación, el conocimiento indispensable (por ejemplo: ¿por qué este ensayo de Unamuno habla de Kierkegaard y ya no de Spencer? ¿Abundan tanto, en verdad, los cisnes en Darío como para que haya sido necesario desear torcerles el cuello?); frente al impresionismo (es decir, frente a la vivencia del texto como pre-texto), la supremacía del texto; frente a las ausencias y los retrasos, la puntualidad y el cumplimiento de las obligaciones (incluyendo, claro está, la corrección de pruebas para la *NRFH*).

En la base de todo esto, y creo que más allá de toda teoría acerca del valor de la ciencia, se encontraba, obviamente, una *moral o ética del trabajo*. Porque, trátase del Madrid de la juventud de Amado Alonso, del Buenos Aires de su madurez y de la juventud de Ana María Barrenechea o de Raimundo Lida, del agitado y cambiante México de nuestra juventud —tres sociedades tan diferentes, pero peligrosamente a caballo las tres entre el subdesarrollo y la necesidad del desarrollo— el *trabajo*, con su seriedad y disciplina, tenía por fuerza que ser el fundamento de toda actividad hacia el "progreso" deseable.

Y por alguna razón que todavía no entiendo plenamente, todo esto exigía que en la *NRFH* sólo se tratase de autores "muertos". Tanto un Borges como, poco después, un Rulfo, por ejemplo, quedaban para la revista literaria, el periódico, el café. Se me ocurre que, tal vez, también en esto operaba un principio ético: evitar que la "ciencia" se convirtiese en instrumento de cotarros del auto-bombo... a pesar de que Amado Alonso ya había escrito sobre los, en su día, muy vivos Guillén, Valle Inclán y Neruda (entre otros).

Así, a diversos niveles, nuestra sección de filología, como El Colegio todo, era una institución de élite, una curiosa isla a la cual, de vez en cuando, acudían otras instituciones para enriquecer sus conocimientos: con un cursillo de don Alfonso en El Colegio Nacional, con una conferencia de Raimundo Lida en el Ateneo Español de México, con traducciones de Margit Frenk y Antonio Alatorre para el Fondo de Cultura. De ahí que el que los citados Antonio y Margit se juntaran los sábados en su casa a cantar canciones del Renacimiento con escritores vivos como Arreola y Rulfo, el que José Durand frecuentase el Ballet Mexicano, el que uno pasara horas y horas con José Miguel García Ascot o Tomás Segovia, sólo revelaba una esquizofrenia que, no sé por qué, erradamente sin duda, considerábamos inevitable.

Por lo demás, y para colmo, se suponía que en el científico Colegio de México se practicaba un tipo especial de crítica literaria, algo todavía entonces relativamente esotérico que se llamaba *estilística*. ¿Qué era la estilística?

La respuesta está clara en los múltiples y variados trabajos de Amado Alonso, de Dámaso Alonso, de Vossler, de Spitzer, de los Lida, etc., y no es ésta la ocasión para entrar en grandes detalles. Pero sí recordaré un par de postulados básicos que se encuentran en dos trabajos de Amado Alonso de sobra conocidos, "La interpretación estilística de los textos literarios" y "Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística". Creo que importa no olvidar que ahí,

mucho antes del estructuralismo, mucho antes de que nos fuesen accesibles los formalistas rusos, ahí entendimos por qué podía afirmarse que la “crítica tradicional” “deja de lado [...] los valores específicamente poéticos”, ya que no atiende a cómo funciona un texto en cuanto expresión que (remitiéndonos a Saussure) es siempre *parole* (o *habla*) en el interior de y por oposición a la *langue* (o *lengua*). (De ahí, dicho sea de paso, el que tantos estudios estilísticos giren sobre la cuestión de *tradición-originalidad*.)

Y es que todo texto (o todo estilo de época), se nos enseñaba ya, es, según explicaba Amado Alonso, un *sistema expresivo*, una *estructura*. O sea, como podría haberlo dicho cualquier formalista ruso (Tinianov, por ejemplo): todo texto es una *construcción funcionante e intencional* en la cual —palabras también de Amado Alonso— “los contenidos son formantes”. De modo que desaparece la dicotomía fondo-forma, ya que todo “se reduce a forma”.

Ahora bien, puesto que en cada momento histórico existen culturas dominantes o hegemónicas y culturas marginadas, y la nuestra hace ya tiempo que, marginada, es también dependiente, lo dicho podría parecer poca cosa para quien esté o crea estar en el centro de la hegemonía. Pero nosotros haríamos muy mal en no reconocer que la estilística, convertida en instrumento crítico del hispanismo, fue nuestra introducción a la crítica literaria de origen vanguardista. Y ello antes, mucho antes que en otras partes, llámense París o Harvard. Enseguida trataré de explicar —muy brevemente— por qué, en mi opinión, la estilística no es estrictamente comparable al formalismo ruso (matriz, junto al marxismo, de la crítica moderna); pero la estilística nos abrió el camino no sólo hacia el formalismo, sino hacia muchas cosas más.

Piénsese, por ejemplo, en las vueltas y revueltas que le dieron en su día a Saussure un Roland Barthes o un Lévi-Strauss (y, en forma curiosamente tardía, un Jakobson). Pero ya en 1950 Dámaso Alonso iniciaba su *Poesía española* con un capítulo sobre Saussure, sobre *signo*, *significante* y *significado*. Y antes aún tenemos nada menos que la edición de Saussure de Buenos Aires, que leíamos en El Colegio, con el magistral estudio preliminar de Amado Alonso. Estudio en el cual, basándose principalmente en Bally, hace Amado Alonso una crítica de Saussure que (hasta donde llegan mis conocimientos) sólo tiene su igual en el sensacional estudio que de Saussure había hecho Vološinov-Bajtín veinte años antes como parte de la polémica marxista contra el formalismo.

El hecho de que a finales de los años cincuenta y durante los sesenta, la estilística derivara hacia mecánicos enfoques formalistas (sobre todo, tal vez, en Estados Unidos) no es culpa ni de la estilística ni, por supuesto, de Amado Alonso (o Raimundo Lida, o Spitzer). Porque así como el formalismo ruso, presionado por el marxismo, evolucionaba hacia las propuestas de la madurez de Tinianov, en la estilística estaba explícito el rechazo de todo formalismo inmanentista, mecánico y excluyente: “Todo estudio que contribuya a la mejor comprensión e interpretación de las obras literarias nos parece legítimo”, escribía Amado Alonso; a lo que añade que ese “todo” incluye el estudio de la vida cultural y la vida social que hayan podido ser “con-



Familia de indios mexicanos

tenidos formantes” de un texto. (¿Cómo, si no, explicarse que junto al Darío de R. Lida estuviese el Darío de Mejía Sánchez? O que un Spitzer y una María Rosa Lida hayan trabajado tanto la historia de las ideas.)

Sin embargo, sospecho que la marginalidad de la estilística no sólo se explica por la oposición entre cultura dominante y cultura dependiente. Si, aunque tardíamente, el formalismo ruso ha pesado más en el mundo de la crítica que la estilística, creo que ello se debe en gran medida a su mayor radicalismo (y, en consecuencia, a su mayor precisión conceptual). Si el formalismo revoluciona la crítica literaria, ello se debe a que, nacido en “la calle” entre la revolución de 1905 y la revolución de 1917, nacido de las propuestas de escritores y artistas sin los cuales no podría haberse dado la ruptura de las vanguardias (recuérdese: cubismo, 1906, futurismo, 1909), acepta sin reservas esa herencia (que, más lejos, viene de Poe, de Baudelaire...) y propone la ruptura total con toda crítica literaria precedente. Así, por ejemplo, para poder llegar con el tiempo a precisar (con todos los matices que se quiera) que la lengua es *una* con diversas *funciones*, fue primero necesario proponer, radicalmente, que hay, por lo menos, dos lenguas: la de todos los días y la literaria. ¿Cómo, sin este atrevimiento teórico, tremendo error, podían haberse arrancado los textos de manos de los positivistas, simbolistas, impresionistas, etc., para poder mirarlos, leerlos como estructuras en-sí? Para poder llegar a reducir a *autonomía* las pretensiones de *independencia* absoluta que esgrimen los textos literarios desde, por lo menos, Poe, sospecho que era necesario que los formalistas accedieran, primero, a esas pretensiones. El que luego vinieran las correcciones y matizaciones no excluye la necesidad (teórica, histórica) de aquel primer atrevimiento radical.



Indios mexicanos

La estilística, en cambio, nace a caballo entre “la calle” y el Centro de Estudios Históricos; entre la vanguardia y el positivismo (un positivismo que, además, podía en sus peores momentos ser tradicionalista y patrioter: cf. *La España del Cid*). Por otra parte y, a pesar, por ejemplo, de un Buñuel, la vanguardia con la que conviven un Amado y un Dámaso Alonso en su juventud no era ya en España completamente rupturista: esa curiosa “madurez”, tan traída y tan llevada, de los poetas del 27, en la que se conjugan perfectamente —por ejemplo— el juego atrevido y el respeto a Machado y a Unamuno, la entiendo yo como componente de una visión cultural y política necesitada de una continuidad que se percibía como posible y necesaria en España desde —más o menos— mediados del siglo XIX. Se necesitaba y se buscaba la continuidad en las ciencias (no bastaba un Premio Nóbel caído como del cielo gracias a un enorme talento individual; hacían falta maestros, teoría, laboratorios); la continuidad en la historiografía (se necesitaba un Centro de Estudios Históricos): la continuidad en la creación literaria (bien estaban las greguerías, pero no había que olvidar el legado de Lope); etc. Recuérdese, por ejemplo, cómo, incluso ya durante la República, y nada menos que desde el lado comunista (en la *Revista de Octubre*, por ejemplo), aunque se ataca tanto a quienes proponen la “deshumanización” del arte como a los fascistas declarados, se respetan todas las figuras centrales, establecidas, de la cultura española moderna (y es que, además, se acercaban los días del Frente Popular, de los pactos entre partidos y clases).

De ahí lo que podemos llamar el *eclecticismo* de la estilística. Un eclecticismo que, si bien quita atrevimiento

y fuerza a la teoría, fue culturalmente útil no sólo en España, sino tanto en la situación socio-cultural de la Argentina de la *Revista de Filología Hispánica* como en la del México de los años cincuenta. Y es que aquel eclecticismo era también *tolerancia*, empleado el término en un sentido liberal fuerte hoy ya casi completamente en desuso.

Una tolerancia que —volviendo al interior de El Colegio de México— nos permitía trabajar sin miedo en cosas muy diferentes las unas de las otras, y con actitudes y metodologías relativamente distintas. Impulsado todo ello, además, por el talante progresista y abierto de Alfonso Reyes y por la profunda capacidad de comprensión del sabio y —sin contradicción— riguroso y estricto Raimundo Lida.

*La estilística en El Colegio de México*: una teoría y una práctica que, como todo, no pueden entenderse sólo en abstracto, sino como nacidas de una historia y ejemplificadas por quienes, de lejos y cerca, fueron nuestros maestros.

Y tan acosados como nos vemos hoy por tantas cosas, desde la deconstrucción hasta el insistente imperialismo, sólo espero que sea verdad lo que parece ser: que en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del moderno Colegio de México, siempre lugar privilegiado de trabajo, siga viva no sólo la pasión por la literatura que pudimos entender algo mejor gracias a la estilística, sino aquella tolerancia de sus grandes maestros. Tolerancia que, claro está, no debe excluir el rigor, sino que —evitando aquella esquizofrenia que nos dividía entre lo “vivo” y lo “muerto”— debe permitirnos el análisis y el conocimiento de lo que nos acosa.

Las relaciones de El Colegio de México con el Instituto de Filología de Buenos Aires estaban de algún modo predestinadas por la formación española de Alfonso Reyes, conectado con la escuela de Menéndez Pidal y el Centro de Estudios Históricos de Madrid. A su vez Amado Alonso, discípulo de Américo Castro en la Universidad, se incorporó a dicho centro para trabajar también con Menéndez Pidal y Navarro Tomás.

Alfonso Reyes lo recordó a su muerte, en el homenaje que le dedicó la *NRFH* (VII, 1953), en el momento de su llegada, reviviendo la impresión que le hizo aquel joven montañés en 1917 cuando entraba a formar parte del grupo: "En los *teens*, que dicen los ingleses, apareció por el Centro de Estudios Históricos un muchacho navarro de boina azul y con aire de comedor de manzanas que, entre otros rudimentos, aprendió conmigo a redactar sus primeras fichas bibliográficas. Era Amado Alonso."

También recordó en esa ocasión que había hecho gestiones para llevarlo a México, pero Alonso se decidió por fin a radicarse en Buenos Aires y aceptó el contrato para dirigir el Instituto de Filología.

Dos veces fue Alfonso Reyes representante diplomático en la Argentina y así se estrecharon los lazos que habían nacido en España. Contribuyeron a afianzarlos los amigos e intereses comunes. En el Instituto trabajaba Pedro Henríquez Ureña, gran amigo de los dos, y ambos frecuentaban a Borges y al grupo de la revista *Sur*.

Era natural, pues, que cuando Amado Alonso, echado de la Universidad de Buenos Aires por motivos políticos en épocas de un gobierno francamente nacionalista, se decidió a afincarse definitivamente en la Universidad de Harvard, Alfonso Reyes recurriera a él en busca de consejo para parte de la organización de El Colegio de México cuya fundación estaba planeando.

Alfonso Reyes había pensado en que El Colegio contara con una sección que reuniera los estudios lingüísticos y literarios según la tradición que prevalecía en Europa, seguida también por España y por Hispanoamérica. Amado Alonso le recomendó para dirigirla a uno de sus discípulos predilectos, con el cual había escrito en colaboración, y que todavía residía en Buenos Aires: Raimundo Lida.

Esta fue una elección fundacional para el futuro de dichas disciplinas en El Colegio, donde ahora festejamos los 40 años de vida del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, dirigido en la actualidad por la Dra. Beatriz Garza Cuarón.

Esto permitió también que Alfonso Reyes y Amado Alonso concretaran un proyecto adicional, la publicación de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* en 1948, he-

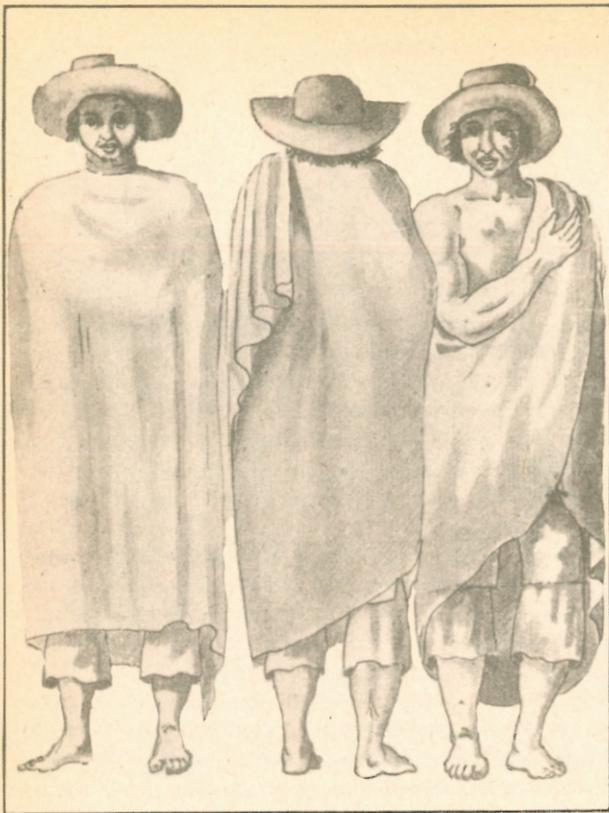
redera en parte de la *Revista de Filología Hispánica* que este último había creado en 1939 en el Instituto de Filología de Buenos Aires. En ella se reunieron los nombres fundadores de Amado Alonso, Alfonso Reyes y Raimundo Lida. Después, desde 1962 fueron sus directores Antonio Alatorre y Ángel Rosenblat, en 1971 asumió solo la dirección Antonio Alatorre y ahora la comparte con Beatriz Garza Cuarón.

De los nexos de El Colegio de México con el Instituto de Filología de Buenos Aires, puedo dar testimonio nostálgico. En efecto, tuve el privilegio de pertenecer al de Buenos Aires en los momentos de su mayor esplendor, fui testigo de su desintegración, y vi partir en etapas sucesivas a Ángel Rosenblat que se radicó en Venezuela, a Amado Alonso a quien despedimos el día que cumplía 50 años (el 13 de septiembre de 1946) con el ansia de verlo volver, la angustia de presentimientos aciagos aunque él nos aseguraba que retornaría pronto, y la pena de saberlo luego inicuamente despojado de sus cargos y definitivamente instalado en Harvard. Después fue la partida de María Rosa Lida para los Estados Unidos con una beca Guggenheim y más tarde la de Raimundo Lida para México.

La generosidad de Alfonso Reyes me ofreció una beca para venir a El Colegio durante las vacaciones que tenía en Bryn Mawr College. Así pude compartir su vida en los primeros tiempos, cuando todavía era una institución pequeña dedicada sólo a la investigación. Fue en junio, julio y agosto de 1954, cuando ya Raimundo Lida había partido para Harvard, pues precisamente me había encontrado con él y su familia en la casa de Joan Alonso en Cambridge, donde viví unos días antes de ingresar en Bryn Mawr en 1953 para hacer mi doctorado (Alonso había muerto el 26 de mayo de 1952).

Tuve entonces de compañeros más íntimos en El Colegio a Margit Frenk, a Antonio Alatorre, a Ernesto Mejía Sánchez y a Emma Speratti Piñero, a quien ya conocía desde su paso por el Instituto de Filología de Buenos Aires. Con ella trabajaba en la preparación de los manuscritos de la *Nueva Revista* para la imprenta. A veces se nos confiaba la reescritura de un manuscrito aceptado por su contenido pero defectuoso en la organización y la redacción, con ese criterio de editores que había conocido en Buenos Aires y se continuaba en México: el sentirse semirresponsables de lo que la revista publicaba. Escapadas de fin de semana, ávida de conocer el país, se alternaban con mi trabajo de escribir la tesis doctoral: *La expresión de la irrealidad en la obra de J. L. Borges*, que completé en su primera versión.

Siguiendo una costumbre, que no sé si había estableci-



Zaragates

do Raimundo Lida, expuse ante los demás colaboradores el desarrollo de mis planteos, y recibí comentarios siempre interesantes y aclaradores. Precisamente entonces, don Alfonso Reyes, que siempre encontraba momentos para conversar con nosotros de nuestros trabajos, me ofreció publicarla como libro en El Colegio, y Emma Speratti tuvo más tarde a su cargo el cuidado de la edición.

Después he seguido de lejos la vida de esta institución, la he visto crecer prodigiosamente a través de la *NRFH* y de sus publicaciones, he admirado la profundización y diversificación de sus líneas de trabajo, de sus intereses teóricos, metodológicos, de su aplicación en diversas ramas de la investigación y en la enseñanza.

Hoy, tratando de hacer resurgir en Buenos Aires las actividades del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas, al cual dirijo, que lleva ahora como un reparación póstuma el nombre "Dr. Amado Alonso", veo con sana envidia y con deseos de emulación los grandes logros que han alcanzado en El Colegio de México, la continuidad persistente de su esfuerzo, y la vitalidad que los enriquece y se proyecta en empresas para el futuro.

Un cotejo entre lo que fueron los intereses de Amado Alonso y las orientaciones que imprimió al Instituto de Filología de Buenos Aires, y lo que ha desarrollado en sus 40 años de existencia el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México puede ser interesante.

Quizá una de las cosas más significativas sea la continuidad en la labor del Centro si se la compara con los altibajos y cortes que sufrió el Instituto. Esto le permitió con-

tar con una revista y un fondo editorial que no ha declinado, sino que por el contrario continúa expandiéndose.

En cuanto a los intereses de ambas instituciones, comenzaré por sintetizar brevemente los del Instituto de Buenos Aires: Amado Alonso lo dirigió por 19 años (1927-1946) y durante ellos se realizó la gran labor dialectológica recogida en los 7 volúmenes y 3 anejos de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* para cubrir un campo desatendido globalmente hasta entonces por la romanística y aun la hispanística. A su vez abrió un campo nuevo al fundar la *Colección de Estudios Estilísticos*, la primera en lengua española, editados de modo ejemplar por Amado Alonso y Raimundo Lida.

La orientación de Amado Alonso en lingüística consistía en una mezcla peculiar que no ha sido tan común en los estudiosos europeos (y menos en los norteamericanos). En sus trabajos unió la inspiración espiritualista de Vossler en la interpretación diacrónica del lenguaje, pero mucho más en la estilística aplicada tanto a los estudios gramaticales de lengua como a los de habla literaria en el análisis de autores y textos. Al mismo tiempo se sintió atraído por el naciente estructuralismo lingüístico en la concepción saussurina de sistema y valor, y en la fonológica de Trubetzkoy y de la escuela de Praga. Sus trabajos de crítica literaria que culminan con el libro monográfico dedicado a Neruda, avanzaron sin duda en complejidad y refinamiento sobre los producidos por la crítica inmanente que la estilística adoptada por él proponía.

Quiero destacar un rasgo que hacía de Amado Alonso un maestro verdadero. Todos sus escritos son testimonio de la preocupación teórica que presidía su investigación científica, y no existe ninguno que no vaya encabezado por la explicitación de la base teórica y de las cauciones metodológicas que lo sustentan.

Raimundo Lida tuvo también el mismo interés por plantear problemas de esa índole, pero se orientó en sus primeras etapas hacia la filosofía del lenguaje y las cuestiones estéticas como lo muestran los artículos recogidos en *Letras hispánicas* y su libro sobre Santayana, no superado en el ámbito de la estética hispana. En su segunda etapa ya nos situamos en su labor mexicana.

Si pasamos ahora a lo realizado por El Colegio de México en lingüística conviene comenzar por las obras orientadas hacia problemas teóricos. La actual directora del Centro, Beatriz Garza Cuarón, se ha ocupado del significado y la referencialidad en su libro *La connotación. Problemas de significado* de 1978 y ha continuado pensando otros aspectos conexos como la ambigüedad y la significación simultánea múltiple, buscando líneas de intercambio entre la lingüística y la filosofía, que hoy se han tornado imprescindibles. Al mismo tiempo ya ha aparecido otro libro suyo *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México*, dentro de la serie de estudios dialectológicos que el Centro no ha dejado de favorecer para completar el conocimiento de la fisonomía del español en México, tan rica en variaciones regionales.

No en lo puramente teórico pero sí en la relación de estudios de temas gramaticales con una apertura teórica, puede citarse a Paulette Levy, *Las completivas objeto en*



Zaragate

español. *Estudio distribucional*, 1983, que plantea problemas de relación sintaxis-léxico y cuestiona la lengua como sistema cerrado.

No podemos dejar de recordar que a Antonio Alatorre le debemos *Los 1001 años de la lengua española*, trabajo notable por su capacidad de selección, de síntesis y de enfoque global de un tema tan vasto y complejo, en un terso español americano que nos honra. Sólo destacaré que es la única historia de la lengua producida en nuestro continente, pero además la única en absoluto, de uno y otro lado del mar océano por su naturaleza.

Los trabajos dedicados a la dialectología abundan y buscan iluminar las variedades del español mexicano. Juan M. Lope Blanch ha concluido el *Atlas lingüístico de México* y antes estudió el *Léxico indígena en el español de México* con criterio sensatamente estadístico. Raúl Ávila describió *El habla de Tamazunchale*, 1976. Gloria Bravo Ahuja ha estudiado diacrónicamente la política cultural con los indígenas en *La enseñanza del español a los indígenas mexicanos*, 1977. Temas sociolingüísticos, culturales, y de bilingüismo han sido explorados en Gerald R. McMenamin Duschanek, *Aspectos del español y del inglés de los niños chicanos bilingües del Valle Imperial de California*, 1978; Larry M. Grimes, *El tabú lingüístico, su naturaleza y función en el español popular de México*, 1971.

Otra línea de investigaciones se conecta con problemas pedagógicos como la de Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, *La enseñanza del español a los indígenas mexicanos*, 1977.

La preocupación por reorientar los estudios lexicográ-

ficos ha llevado a plantearse la redacción de un *Diccionario del español de México* cuyas bases ya empezaron a discutir en *Investigaciones lingüísticas en lexicografía*, 1979, Luis Fernando Lara, Roberto Ham Chande y María Isabel García Hidalgo.

Entre los estudios gramaticales, además del ya citado de Levy, se pueden recordar los de Elisabeth Ulrike Beniers Jacobs, *La noción de productividad vista en relación con la derivación española*, 1984 y de Josefina García Fajardo, *El sentido de los sintagmas nominales y los tipos de predicción*, 1984.

Otra línea que merece continuarse es la del estudio psicolingüístico centrado en el habla infantil. La *NRFH*, XXXIV, 1 (1985-1986): 108-155, publica un artículo de Rebeca Barriga Villanueva "La producción de oraciones relativas en niños mexicanos de seis años", en esta dirección.

En la producción literaria Raimundo Lida llevó a El Colegio la orientación heredada de su contacto con Amado Alonso, el enfoque estilístico, que Carlos Blanco Aguina-ga piensa desarrollar. En el caso de Raimundo Lida se agregaba, como dije, una seria formación estética, y a sus inclinaciones por la filosofía del lenguaje se unía también el rigor filológico tradicional en la escuela de Menéndez Pidal. Eso dio a su orientación estilística un rigor extremo, y en los últimos tiempos fue acentuando, sobre todo en los estudios dedicados a Quevedo, el interés por situar a los autores y las obras en el contexto histórico cultural de la época, sin lo cual pensaba que era imposible entenderlas en profundidad.

En los artículos que recogió en *Letras hispánicas. Estudios y esquemas*, que ahora reeditará con adiciones Antonio Alatorre en *Estudios hispánicos*, resaltan los intereses teórico-estéticos, los de filosofía del lenguaje, el análisis estilístico, y esas breves páginas en las que el ensayo alcanza su más alta expresión.

Las líneas desarrolladas en crítica literaria por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios son tan variadas y notables en logros, que será difícil hacerles justicia.

Antonio Alatorre ha representado en El Colegio el desarrollo de una rama de la literatura comparada que, por su sólida formación clásica, pudo explorar investigando las conexiones entre la literatura latina y la española. Además se ha dedicado a escritores hispanoamericanos como Alarcón y Sor Juana con un rigor que hace imprescindibles sus aportes.

Entre los estudios de literatura española, las publicaciones del Centro acogieron la obra de María Rosa Lida de Malkiel sobre Juan de Mena, que ahora se ha reeditado; también los de una discípula de Raimundo Lida en Harvard, Luce López Baralt, *San Juan de la Cruz y el Islam. Estudio sobre las filiaciones semíticas de su poesía mística*, 1984, que abre otras posibilidades —las conexiones con Oriente— al área de la literatura comparada.

Antes había publicado los estudios pioneros de Emma Susana Speratti Piñero sobre Valle Inclán en su fase esperpéntica. Últimamente se ha abierto a un área teórica nueva, la que introduce la orientación de Bajtín, en la tesis doctoral de Tatiana Bubnova, *El "Retrato de la lozana andaluza" de Francisco Delicado, a la luz de las teorías de Mijail Bajtín*, 1985.

Algo nuevo y específico de las tareas de El Colegio, lo constituye la línea de estudios de literatura popular y tradicional, impulsada por Margit Frenk, que supo formar a su alrededor un grupo de investigadoras infatigables: Yvette Jiménez de Báez, María Ángeles Soler, Mercedes Díaz Roig, Concepción Murillo de Dávalos, Teresa Lobo, Rocío Cortés de García y Alma Wood de Astey. De todo el conjunto de libros publicados, personales o colectivos, en esta línea, quiero destacar su obra máxima: los cinco volúmenes del *Cancionero folklórico de México*, 1975-1985. Por su parte Margit Frenk anuncia la edición de *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas* de Fernán González de Eslava, con lo cual El Colegio se compromete en la línea de producir ediciones rigurosas de los primeros escritores mexicanos. Quiero recordar también los importantes estudios de Mercedes Díaz Roig, *El romancero* y la lírica popular moderna, 1986 y sus últimos *Estudios sobre el romancero*.

Como es natural, la crítica dedicada a la literatura latinoamericana es la más numerosa y sería difícil reseñarla en su totalidad. Prosistas y poetas han interesado a los investigadores con diversidad de orientaciones. Emma Susana Speratti Piñero, en *Pasos ballados en "El reino de este mundo"*, se centra en la busca minuciosa de fuentes y reelaboración a la que las somete Carpentier. Yvette Ji-

ménez de Báez, Diana Morán y Edith Negrín se ocupan de la prosa de José Emilio Pacheco y su contexto sociocultural en *Ficción e historia...* 1979; Noé Jitrik en *Las contradicciones del modernismo*, 1978, explora un modelo de estudio de la producción literaria como producción social. Otros han trabajado con señales genéricas en la literatura fantástica, con la poesía de Octavio Paz como Carlos H. Magis, con la narrativa de Rosario Castellanos, la demitificación en García Márquez, el estudio de Cortázar como apelación al lector.

Entre las obras nuevas que han aparecido cabe citar una exploración del psicoanálisis como instrumento crítico, de Teresa Aveleyra, *De Edipo al niño divino*, la preocupación por planteos que renueven los estudios de historia literaria en el contexto de nuestro continente como el libro coordinado por Ana Pizarro, *Hacia una historia de la literatura latinoamericana* y la colección de ensayos de Tomás Segovia, *Poética y profética*, que traen frescos vientos de heterodoxia.

Volver a El Colegio de México en esta ocasión y comprobar que continúa sus labores con vitalidad renovada abierta a las nuevas generaciones que se están formando aquí, es un ejemplo alentador para todos los centros hispanoamericanos de investigación en estos momentos difíciles.

Pulquería de México



# Posible testamento

*Mariela Álvarez*

La mujer va en fuga. Deja, como todos, un pasado mezcla de soledad y codicia. Ahora se adentra en la muerte, amortajada y de fiesta, no sin antes consignar lo que deja:

“Lego mi cabeza, mi sólida cabeza de mujer avezada en los menesteres del sueño. La entrego con pensamientos, deseos y fantasías; con toda la parafernalia propia de una cabeza ciudadana que ha intentado explicar lo innombrable, después de algunas pocas lecciones y una vigilada rebelión contra su propio juego.

Incluyo en esa entrega la cara. En ella pululan dos ojos de buena calidad —alguna vez calificados de lujosos—, una boca abierta para decir, y algunos gestos con los que afirmo y otros con los que niego. Lamento no poder incluir las huellas de pasiones no vividas, pero mi mapa de arrugas responde a algunas emociones recurrentes: nada mucho más allá del llanto, la risa o el enojo.

Y sin embargo, mi lengua puede hablar de mí, contar en un lenguaje que incluye el silbido, la tos y el estornudo, cómo se vio bañada generosamente por saliva, o se dobló hacia arriba o hacia abajo obligada por estímulos diversos (es que la lengua es una ballena dentro de otra ballena. Un tentáculo ancho y esponjoso insertado en el abismo).

También doy mis dientes, porque más allá de las caries y los remiendos, han sabido masticar la comida, morder carnes familiares y se afilaron en el acto fraterno, doméstico, de romper un pedazo de hilo para remendar pantalones viejos.

Entrego, a su vez, mis dos pechos, con sus pezones distendidos o erectos, acostumbrados a responder al contacto con la tela, los bordes de las mesas, hábiles en acariciarse contra otros. Doy fe de que fueron generosos en el acto de dispensar leche, que supieron alimentar hijos en el momento de mayor florecimiento y que han servido de refugio a más de una cabeza.

Los doy con el sentimiento de realizar un acto irreparable, porque mis senos han ido siempre adelante de mí.

Y lego mi sexo, en general húmedo, habitado en diferentes horas y diversas latitudes. Lo doy porque comprendo que un sexo de mujer es un punto de referencia, un lugar al que se vuelve para tomar aliento. Bien amaestrado, sabe contraerse y dilatarse al ritmo de los acontecimientos, y es capaz de superarse a sí mismo con el calor del sol.

No sin cierta duda, incluyo en el reparto mi ombligo. Mi ombligo fue un buen compañero que amó la luz del día y supo descubrirse sin esfuerzo ante las miradas de todos. Él nunca dejó de recordarme que yo tenía dos partes: un arriba entregado a los juegos de la razón y al parloteo, un abajo lúbrico y sensual que se ha divertido sanamente en actos fisioeróticos y de desplazamiento.

Mi ombligo supo ser el monumento obligado de mi cintura; aceptó caricias y escudriñamientos, y como todo buen ombligo soñó inútilmente con que le fuera concedida la gracia de un enorme diamante como sello. Quiso ser cripta, palomar, espejo de agua, imitación del orbe, añoró incluso trascender su propia condición esférica.

Fue un ombligo ambicioso, compañero de insomnios sin motivo, agujero procaz que se divertía en confundirme cada tanto con nuevos pliegues, una fauna y una flora endémicas y hasta arreboles solares.

Ahora hago donación de él: huella perenne, ancla hacia todas las placetas posibles, germinación en la barriga crecida de las madres. Lo doy para que le tomen las medidas, para que escruten su modesta capacidad de abismo.

De mis manos, que escaparon de tocar lo inmundo —las construcciones acabadas, inmodificables—, que tejieron con fibras de mi propia carne una tela a favor del tacto, no entrego más que dos o tres dedos. Sólo los que persistieron en señalar hacia las formas en espiral que configura el mundo, aquéllos que fueron lo bastante sensibles como para discernir lo vacío de lo lleno en el ámbito de una boca amada.

De lo que queda de mis manos me reservo también las líneas de su palma, porque una vez destruido un territorio los mapas de su espacio sólo sirven para la añoranza o la impotencia.

Por último —y sé que terminar un testamento es una manera de enfatizar las despedidas— pido clemencia para la piel que dejo, que de tanta caricia recibida se ha ido modificando hasta adoptar el color y la forma de las manos que me tocan.

En este acto final contemplaré mi cuerpo. Abierto a la luz del día se revelará en toda su plenitud: plenitud de piel reticulada con zonas de intensa pigmentación marrón, islas en el entorno moreno pálido que me ha recubierto por las calles, en las camas calientes, bajo el agua que golpea y brinca describiendo una figura exacta con su correspondiente ecuación; formulaciones matemáticas para mi pie que sube un escalón, para mi velocidad en el gesto de correr hacia una niña de cabellos revueltos, para mi forma de moverme cuando abrazo.

La piel, las arrugas de la piel, las manchas de la piel, los pelos de la piel, el vello finito de la piel, las cortaduras, los huecos insondables que fraccionan a la piel: variaciones sobre mi tejido osmótico, sobre mi suave, tersa y acariciada alfombra con un número exacto —móvil infinito— de centímetros cuadrados.

La contemplación de mi piel me llevará, sin esfuerzo, a la contemplación de mi límite, y todo lo que desconozco se revelará entonces: el punto en que termino y mi comienzo en alguna parte.”

### Historia Mexicana 144

Volumen xxxvi, número 4, abril-junio de 1987.

*Juan Felipe Leal y Margarita Mene-gus Bornemann*, "La violencia armada y su impacto en la economía agrícola del estado de Tlaxcala, 1915-1920"; *Carlos Macías*, "El retorno a la Valenciana. Las familias Pérez Gálvez y Rul"; *Victoria Lerner*, "La suerte de las haciendas: decadencia y cambio de propietarios (1910-1920)"; *Elsa Malvido*, "Los novicios de San Francisco en la ciudad de México. La Edad de Hierro (1649-1749)"; *Mílada Bazant*, "Estudiantes mexicanos en el extranjero: el caso de los hermanos Urquidí".

### Historia Mexicana 145

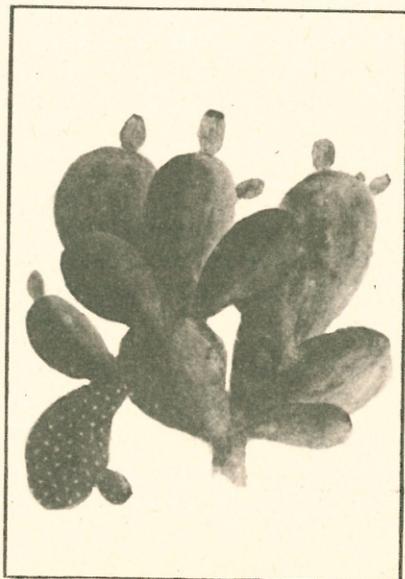
Volumen xxxvii, número 1, julio-septiembre de 1987

*Moisés González Navarro*, "El maderismo y la revolución agraria"; *Eva Alexandra Uchmany*, "El mestizaje en el siglo xvi novohispano"; *Alicia del C. Contreras Sánchez*, "El palo de tinte, motivo de un conflicto entre dos naciones, 1670-1802"; *Diana Juanicó*, "Partidos, fracciones políticas y elecciones: Tlaxcala en 1924"; *Lewis Hanke*, "¿Cómo deben conmemorarse los quinientos años del descubrimiento de América?".

### Foro Internacional 111

Volumen xxviii, número 3, enero-marzo de 1988

*Gary Gereffi*, "La restructuración industrial en América Latina y Asia Oriental"; *Gustavo del Castillo V.*, "Relaciones continentales en Norteamérica: un análisis de las relaciones tripartitas México-Estados Unidos-Canadá"; *Gustavo Vega Cánovas*, "El acuerdo bilateral de libre comercio entre Canadá y Estados Unidos: implicaciones para México y los países en desarrollo"; *Bernardo González Aréchiga*, "Deterioro de los términos de intercambio de la industria maquiladora, 1980-1985"; *Claudia Franco Hijuelos*, "El cabildeo en Washington".



### Estudios de Asia y Africa 73

Volumen xxii, número 3, julio-septiembre de 1987

*Sheldon Pollock*, "Ideología y narrativa en el Ramayana de Valmiki"; *Roberto Martín-Guzmán*, "Conflictos políticos en Palestina durante el mandato británico: el origen del dilema árabe-judío"; *Russell Maeth Ch.*, "Yexian: la cenicienta china del siglo ix"; *David N. Lorenzen*, "Nuevos datos sobre Kapalika"; *Romer Cornejo Bustamante*, "Sobre los límites de la reforma política en China"; *Russell Maeth Ch.*, "Un boleto a la inmortalidad: Zhang Ruoxu y su único y magistral poema".

### Estudios Sociológicos

Volumen vi, número 17, mayo-agosto de 1988

*Jeffrey C. Alexander*, "El nuevo movimiento teórico"; *Othón Baños Ramírez*, "Los nuevos campesinos de México. El caso de Yucatán"; *Gonzalo Varela Petito*, "La cultura política de los académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1968-1987"; *Patricia Arias*, "La pequeña empresa en el occidente rural"; *Fernando Tude-la*, "Medio ambiente en Coatzacoalcos"; *Luis A. Vázquez Pasos*, "Cultura obrera entre los cordeleiros de Yucatán".

## Cartas al Boletín

Bredäng, 15 de julio de 1988

Sr. José Antonio Valadez

Distinguido señor:

Tengo el agrado de dirigirme a usted a fin de agradecerle el envío de los números de septiembre-octubre y noviembre-diciembre de 1987 del Boletín editorial de El Colegio de México. Me ha extrañado, sin embargo, que vuestro envío haya tardado tantos meses en alcanzar mi domicilio.

Como ya suponía, la lectura de dichos Boletines me ha deparado momentos muy gratos al ver que la cultura que ustedes representan sigue viva y desarrollándose, aunque por estos lados se piense otra cosa...

Dado que este tipo de divulgación de nuestra cultura escasea por estas tierras le agradeceré que continúe enviándome el Boletín editorial. Mis alumnos y yo lo apreciaremos.

Deseo aprovechar estas líneas para pedirle que transmita mi amable saludo a Florinda Riquer Fernández, cuyo artículo "Brujería e identidad femenina" me ha parecido uno de los ensayos más instructivos e inteligentes que he leído sobre el tema. Lo único lamentable es que haya sido publicado junto al ejercicio intelectual de Solange Alberro —"Mujeres ante el tribunal del Santo Oficio..."— que, por suerte, fue posteriormente criticado por Martha Elena Venier a quien me permito, por intermedio suyo, enviar también un cordial saludo.

Sin nada más que expresarle por el momento y reiterándole mi profundo reconocimiento por la obra que usted y todos los responsables de esa publicación están cumpliendo, le saludo con la mayor deferencia.

Dr. José M. Fernández Santana  
Tempelriddarv 8 N.B.  
127 34 Skärholmen, Suecia

11 de agosto de 1988

Susana González Aktories

Ángel Miquel

PRESENTES

Con su grata comunicación del 1 de agosto, recibí hace unos días varios ejemplares del número 18 del Boletín editorial de El Colegio de México, dedicado al nuestro de Michoacán.

El trabajo nos ha gustado mucho y nos está siendo muy útil. Tenemos ahí una información esencial y el catálogo de nuestros libros, todo en términos sencillos y reunido con una buena voluntad que sale a la vista y contagia al lector. Es tan útil para nosotros, que luego que termine de escribir estas líneas de agradecimiento escribiré otras a José Antonio Valadez pidiéndole, a cuenta de El Colegio de Michoacán, unos cincuenta ejemplares. Ojalá se consigan.

Por lo pronto va mi agradecimiento institucional y particular (la reseña de mi libro me gustó, conocía la versión francesa y otra más larga en español), que espero reiterarles en mi próximo viaje a México.



Dr. Andrés Lira González  
Presidente

# Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales

por Ario Garza Mercado

Con más de doscientos mil ejemplares vendidos, acaba de aparecer la cuarta edición de este excelente manual sobre los procedimientos académicos de investigación.

Aunque está primordialmente orientado hacia los estudiantes de ciencias sociales, el libro de Ario Garza resulta ya de consulta obligada para la preparación de trabajos académicos de muy diverso tipo y es indudable que se ha convertido en un clásico en su género.

Consígalo en las mejores librerías o directamente en el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México D.F. Tel. 568 60 33 exts. 297 y 388

Mario Bronfman - José Gómez de León  
compiladores

## LA MORTALIDAD EN MÉXICO

niveles, tendencias  
y determinantes



EL COLEGIO DE MÉXICO

*Clara E. Lida*

## LA CASA DE ESPAÑA EN MÉXICO

Con la colaboración de José Antonio Matesanz



jornadas

113

EL COLEGIO DE MÉXICO

## Breve diccionario etimológico de la lengua española

por Guido Gómez de Silva

Este diccionario etimológico contiene 10 000 artículos y 1 300 familias de palabras. Su propósito principal es seguir la pista de cada palabra española hasta el tiempo más remoto posible para hacer conocer al lector la historia de la evolución de la lengua castellana.

En 1985, se publicó en Amsterdam la primera edición de este libro, en inglés, con el título de *Elsevier's Concise Spanish Etymological Dictionary*. Ahora aparece la versión en español coeditada por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica.

Consígalo en las mejores librerías o directamente en el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México D.F. Tel. 568 60 33 exts. 297 y 388

# MEXICO indígena

Revista bimestral del Instituto Nacional Indigenista que contribuye a un mejor conocimiento de la realidad de los pueblos indios de México.

- Análisis y ensayos
- Entrevistas
- Testimonios indígenas
- Reportajes
- Reseñas
- Notas informativas

Informes y suscripciones: Revista *México Indígena*.  
Instituto Nacional Indigenista, Av. Revolución 1227-4o.  
piso, Col. Alpes, C.P. 01010 México, D.F. Teléfonos:  
680-18-88 y 651-81-95.

## ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

TEM

13

A. GÓMEZ ROBLEDO *La estética de Santo Tomás en Eco*  
F. PRIETO *Carlos Fuentes y México*  
H. PÉREZ *Cristianismo e historia*  
J.M. OROZCO *Fragmentación de los valores*

J. PATULA *La historia hoy en Europa central*  
J. SERRANO *Homenaje a Eduardo Nicol*

M. TOURNIER *Isabelle Eberhardt*

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

verano 1988

Suscripción a ESTUDIOS (4 números) México, D.F. \$12,000, Rep. Mexicana \$15,000, Extranjero 30 ds. U.S.A.  
Adjunto cheque o giro bancario a nombre del Instituto Tecnológico Autónomo de México

Nombre: \_\_\_\_\_ Tel.: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_ C.P.: \_\_\_\_\_

Ciudad y Edo.: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO (ITAM) Departamento Académico de Estudios Generales  
Río Hondo 1 San Ángel 01000 México, D.F.

# ediciones era

CUADERNOS  
POLÍTICOS  
51

## LA UNIÓN SOVIÉTICA: DEL PALACIO DE INVIERNO A LA PERESTROIKA

BORIS KAGARLITSKY  
MAX HAYWARD  
S. OKADA / L. ABALKIN  
MIJAÍL GORBÁCHOV

MARÍA DARAKI | FOUCAULT Y EL AMOR GRIEGO

## ECOLOGIA Política/Cultura ¡Ya salió el número 5!

LOS PLAGUICIDAS MAS PELIGROSOS EN  
MEXICO.

**Situación actual. Aspectos económicos,  
ecológicos, de salud, alternativas...**

LA IRA DE LAS UVAS

**La lucha de César Chávez y la United Farm  
Workers en contra de los plaguicidas.**

CRONICA DE UNA PUESTA EN MARCHA  
ANUNCIADA

**Laguna Verde en fotografías, "versadas" y  
titulares de periódicos.**

¿QUE PASA HOY EN CANCUN?

**ICA destruye manglares en la Laguna  
Nichupté.**

MEXICO TAMBIEN ES MI TIERRA:

**Mamíferos marinos.**

grupos, personas, contactos, noticias, libros...

Adquérala en las principales librerías, Sanborn's,  
puestos de periódicos.



**NOVEDADES**

*Virginia González Claverán*

**La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794**

Este trabajo —que en 1984 recibió del Ministerio de Defensa de España el premio “Doce de Octubre”— versa sobre las investigaciones llevadas a cabo a lo largo de doce meses por un connotado grupo de científicos en la Nueva España. A través de sus páginas nos enteramos de sus pesquisas, de sus aventuras, satisfacciones, retos, así como de sus magníficas aportaciones a la ciencia ilustrada, que todavía hoy asombran por sus alcances.

*Raimundo Lida*

**Estudios hispánicos**

Los trabajos, cortos y largos, aquí recogidos recorren más de cuarenta años de insistente atención al fenómeno literario, en América y en España. Verá el lector que, con más o menos fuerza, en todos vibra lo que María Esther Vázquez, la testigo del diálogo Lida-Borges, llamó justamente “la pasión literaria”.

Varios

**Historia de la lectura en México**

Este libro es fruto del Seminario de Historia de la Educación en México, que se desarrolla en El Colegio de México. Su propósito es seguir la evolución de la lectura —y, de manera secundaria, también de la escritura— en nuestro país: los métodos de enseñanza, su papel como vehículo de ideologías, las campañas oficiales, los materiales —revistas, diarios, folletos, libros— que a lo largo del tiempo se han ofrecido a la curiosidad de los lectores.

*Alejandro Nadal y Carlos Salas*

**Bibliografía sobre el análisis económico del cambio técnico**

Esta bibliografía cubre los principales libros, documentos y artículos de revistas especializadas que abordan el tema del cambio técnico desde la perspectiva del análisis económico. Incluye aproximadamente 2 000 referencias y, en el caso de los libros y documentos, el periodo cubierto es de 1945 a 1976. La bibliografía incluye también artículos publicados entre 1975 y 1986 en treinta y un revistas especializadas.

*Ana María Sordo y Carlos Roberto López*

**Exploración, reservas y producción de petróleo en México, 1970-1985**

Este libro se ocupa de los aspectos históricos, técnicos, económicos y políticos que han rodeado a la producción de petróleo en México desde 1970. Este enfoque está determinado por el imperativo de que, para juzgar objetivamente la política petrolera, es imprescindible conocer los procesos básicos que la instrumentaron: la exploración, la política de información acerca de las reservas descubiertas y la explotación.

De venta en las mejores librerías o directamente en:  
Departamento de Publicaciones de El Colegio de México, A.C.  
Pedidos por correo: Camino al Ajusco 20, 01000 México, D.F.  
Pedidos por teléfono: 568 6033 Exts. 388 y 297

# Cincuentenario de La Casa de España en México

## Programa

Jueves 24 de noviembre

12:00 hrs. Inauguración

Palabras del profesor Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio Semblanza de La Casa de España en México, por la profesora Clara E. Lida  
Declaratoria de inauguración por parte del señor presidente de la República, licenciado Miguel de la Madrid Hurtado

18:00 hrs. Mesa redonda "De La Casa de España a El Colegio de México"

"El mundo intelectual español y el exilio", por el doctor Silvio Zavala  
"Los historiadores españoles", por el profesor Luis González  
"Humanismo y ciencia en el exilio español", por el doctor Andrés Lira  
"La Casa de España y su época", por el doctor José Antonio Matesanz  
"Escritores y artistas del exilio", por el doctor Arturo Souto  
Coordinador: licenciado Alfonso Rangel Guerra

Viernes 25 de noviembre

5o Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales

9:00 a 11:00 hrs. "Dos transiciones políticas"

11:30 a 13:30 hrs. "Problemas económicos de la última década"

16:00 a 18:00 hrs. "¿Historiografías paralelas?"

Sábado 26 de noviembre

5o Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales

10:30 a 12:30 hrs. "Evolución constitucional y cambio político"

*Todos los actos tendrán lugar en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, México D.F.*